

372.412

.412

Lop
L

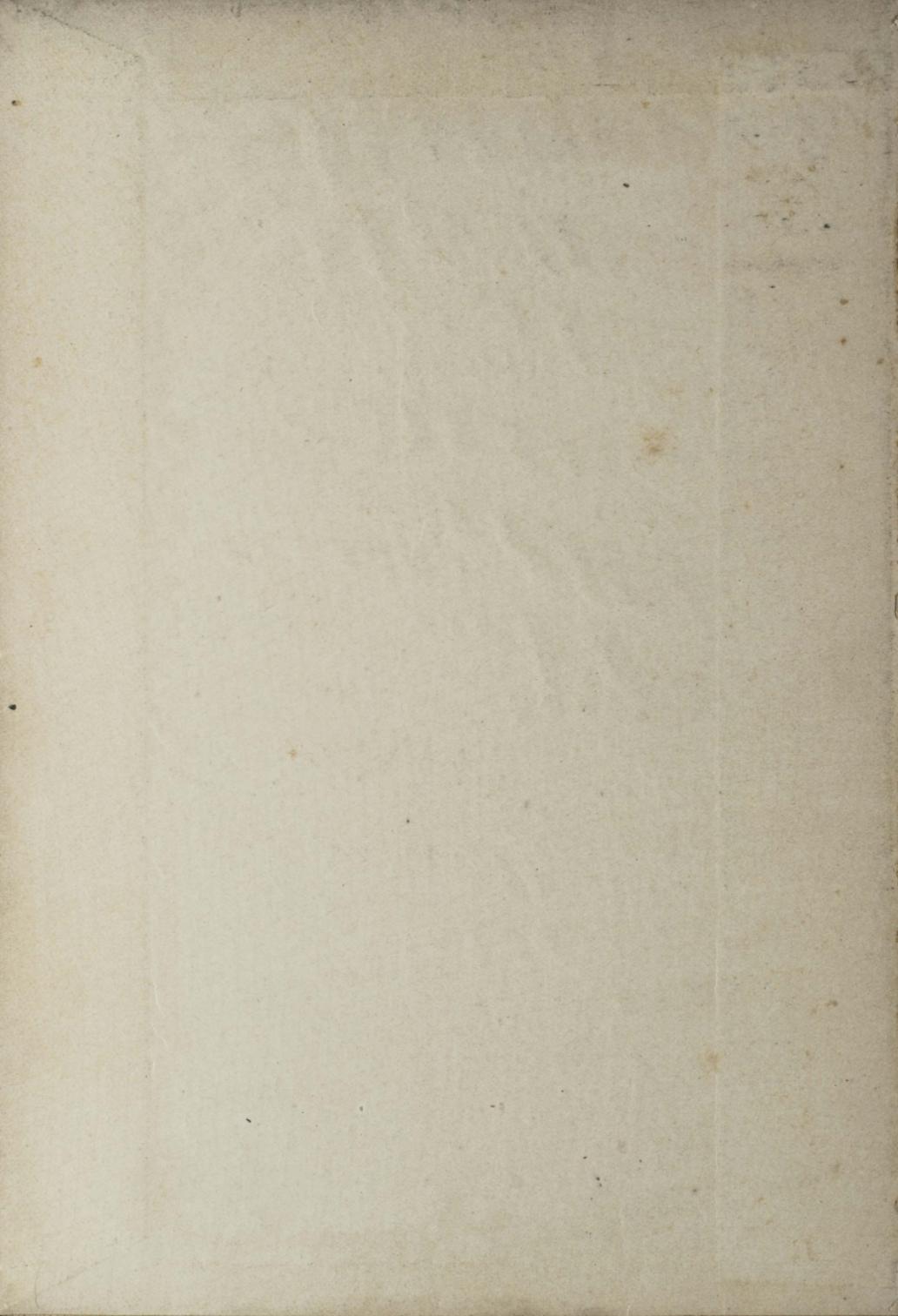
LIBRO SEGUNDO DE LECTURA

RESERVA



ANA LUISA LOPEZ LAY
Y FELICIA GUERRA

RVA





27518



R

SERIE DE LIBROS CUBANOS DE TEXTO

170.000

LIBRO

LIBRO SEGUNDO DE LECTURA

POR LAS SEÑORITAS DOCTORAS

ANA LUISA LOPEZ LAY

Directora de la Escuela Normal de Maestras de la Habana. Profesora de la Cátedra de Estudios Pedagógicos de la Escuela Normal y Ex-Maestra de las Escuelas Públicas

Y

FELICIA GUERRA Y SANCHEZ

Ex-Maestra de las Escuelas Públicas y Profesora Auxiliar de la Cátedra de Estudios Pedagógicos de la Escuela Normal de Maestras de la Habana

OBRA DE TEXTO

Aprobada por la Junta de Superintendentes de Escuelas de Cuba
Premiada con Medalla de Oro en la Exposición de Sevilla

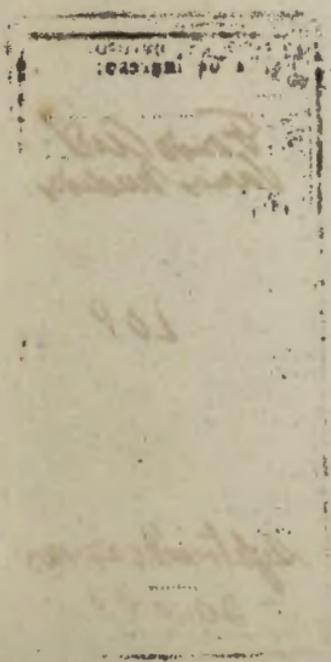
HABANA
IMP. Y LIB. "LA PROPAGANDISTA"
MAXIMO GOMEZ 87 Y 89



342.412
LOP
L

Fecha de ingreso:	
Fecha de ingreso:	
Fondo Aut.	
Varios Medios	
342.8:46	
LOP	
Referencia	
Fecha de	
Septiembre 27-1905	
No. 20.688	

PRIMERA PARTE





A la bandera Cubana

I

¡Bandera de mis mayores!
¡Tan gallarda, tan bonita!
Pareces una cestita
De las más pintadas flores.

Para tí mis besos son
Y aunque me siento pequeña,
Para adorar a mi enseña.
Tengo grande el corazón.

*Arribas ho per bay
Feliciana Genera*



II

SEPTIEMBRE

¡Qué alegre es el mes de Septiembre!

Desde los primeros días, los niños están preparándose para ir a la escuela.

Rosita quiere tenerlo todo completo para las clases, y le pide a su papá que le traiga dos libretas, un lápiz, un porta-plumas, una reglita, una caja de lápices de colores, una goma, papel para dibujar, un pliego grande de papel manila para



forrar los libros, unas tijeritas, un compás y muchas otras cosas.

Su papá oye los encargos que Rosita le hace, y le dice:

—Sí, hija mía; te traeré todo lo que me pides.

Pero Rosita teme que a su papá se le olviden la mitad de las cosas, porque sus hermanos han pedido muchas también.

Ella va donde está su mamá a pedirle un lápiz para apuntarlo todo. La mamá está muy ocupada terminando los uniformes y no tiene lápiz a mano, pero Jorgito le presta el suyo.

Pocos días más tarde comienzan las clases y Rosita se halla muy contenta con su material nuevo. Ella se propone cuidarlo mucho y hacer muy buenos trabajos.





III

LAS DOS SEMILLAS

— Una semillita de naranja y una semillita de manzana fueron sembradas en el mismo jardín.

Como eran vecinas conversaban amenudo.

Una linda mañana de primavera preguntó la semillita de naranja a la de manzana:

—Oye, hermanita, ¿estás dormida todavía? ¿No piensas que ya es hora de vestirte de verde y de subir? ¿No oyes el dulce canto de los

pajarillos anunciándonos que ya es la hora de salir? Vístete, vístete pronto, para que tu tallito reciba los dorados rayos del sol.

—Me estoy vistiendo, dijo la semillita de manzana, y pronto saldré bella y llena de verdor.

Mas oye con cuidado: cuando crezcas y tus flores sean más lindas y olorosas que las mías, no olvides a tu hermanita, la pequeña semilla de manzana.



Ana Luisa Lopez Ray
Felicia Guerrero

UN BUEN AMIGO

—¡Tic-tac, tic-tac, tic-tac!

—Me has despertado con tus golpecitos, amigo reloj. ¿Qué quieres?

—Deseaba avisarte que hace un ratico que el buen sol apareció por el Oriente y es hora de abandonar el lecho.

—¡Tic-tac, tic-tac, tic-tac!

—Y ahora ¿qué tienes que decirme?

—Que te apresures o si no llegarás tarde a la escuela.

—¡Tic-tac, tic-tac, tic-tac!

—Tú dirás lo que debo hacer, relojito.

—Repasa la lección de mañana para que la maestra quede contenta de tí.



—¡Tic-tac, tic-tac, tic-tac!

—¿Otro trabajo, amigo reloj?

—Niñito, eres ingrato. Te quejas porque señalo las horas en que debes cumplir algún deber. Olvidas que ordeno la salida al recreo, que anuncio el momento en que vienen tus amigos a jugar, la llegada de los Reyes Magos, la de...

—¡Basta, basta, amigo reloj! Comprendo que tienes razón y estoy avergonzado. Tomaré ejemplo de tí que trabajas sin cesar y no te quejas nunca.





V

BUEN VIAJE



Con la mitad de un periódico
hice un buque de papel,
y en la fuente de mi casa
va navegando muy bien.

 Mi hermana con su abanico
sopla que sopla sobre él.
¡Muy buen viaje, muy buen viaje,
buquecito de papel!

AMADO NERVO.



Felicia Guena
Arribas Lopez

VI

LA GALLINITA BLANCA

La gallinita blanca encontró una mazorca de maíz en el campo, y dijo:

—¿Quién despajará esta mazorca de maíz?

El gallo dijo: —Yo no.

El pavo dijo: —Yo no.

El pato dijo: —Yo no.

Entonces la gallinita blanca despajó la mazorca ayudándose con las patas y el pico.

+ Cuando la mazorca estuvo despajada la gallinita dijo:

—¿Quién desgranará esta mazorca de maíz?

El gallo dijo: —Yo no.

El pavo dijo: —Yo no.

El pato dijo: —Yo no.

La gallinita desgranó la mazorca y puso los granitos en un montón. Entonces dijo:

—¿Quién se comerá este maíz?

El gallo dijo: —Yo.

El pavo dijo: —Yo.

El pato dijo: —Yo.

Pero la gallinita dijo:

—El que no trabaja no come. Ustedes no quisieron trabajar; por lo tanto, no comerán nada. Me lo comeré yo solita.

Y se lo comió muy contenta.





VII

EL JUEGO DE LOS SOLDADOS

Pablo y Enrique juegan a los soldados.

Pablo coge su sable y se lo ciñe a la cintura; del bastón de su papá hace un caballo y de un pliego de papel un gran sombrero.

Enrique amarra un pañuelo rojo al extremo de un palo y ya tiene bandera el batallón.

Unas veces Pablo es el general y Enrique el abanderado.

Otras veces Pablo es tambor mayor y Enrique soldado raso.

Enrique quisiera ser general o tambor mayor, pero Pablo no deja que su hermanito le quite el mando ni una sola vez.

Pablo dice que Enrique es muy chiquito para mandar.

Enrique, muy contrariado, no quiere jugar más.

Entonces Pablo, como no tiene con quien jugar, se aburre mucho.

Los hermanos mayores deben ser siempre generosos con los menores.





VIII

**LAS DOS HER-
MANITAS**

Amelia y Zenaida llegaron del kindergarten, saludaron a su mamá y se sentaron en el portal una junto a la otra.

Vamos a ver los juguetes que forman las nubes, dijo Zenaida.

Amelia mira ha-

cia las nubes blancas y esponjosas que se ven en el espacio, y dice:

—Pues yo quiero aquel elefante.

*Felicija Guena
Anastasio opashay*

—Yo no lo veo, dice Zenaida.

—Fíjate, está entre un tren y una bailarina.

—¿Aquél que se ve allí?

—Espera, ya no es un elefante, se le rompió la trompa. Ahora parece una casa de guano.

—¿Y el tren?

—Tampoco se ve ya. Y la bailarina también se me perdió, dice Amelia a punto de llorar.

—No te apures, hermanita, dice Zenaida tratando de consolarla. Yo te doy aquel payaso y aquel oso que encontré.

Así se entretienen todas las tardes estas niñas con los juguetes que forman las buenas nubes y que deshace enseguida el pícaro viento.



LA ARDILLA

La ardilla corre,
la ardilla vuela,
la ardilla salta
como locuela...
Mamá, ¿la ardilla
no va a la escuela?

Ven ardillita;
tengo una jaula
que es muy bonita.
—No; yo prefiero
mi tronco de árbol
y mi agujero.

AMADO NERVO.



Feliciana
Aurelia López de Rayón

LA NIÑA DESOBEDIENTE



A Margarita le gustaban mucho los canarios.

La víspera de su santo, la mamá de Margarita, sin que ésta lo supiera, le compró un lindo canario. Colocó el pajarito con mucho cuidado en una cajita y después la puso sobre la mesa de comer.

La mamá tuvo necesidad de hacer una visita, pero antes de salir, dijo a la niña:

—Margarita, no toques la caja que está sobre la mesa.

Margarita no hizo caso de la advertencia, y tan pronto como la mamá se alejó, corrió presurosa hacia la mesa y abrió la cajita.

—¡Ah!, exclamó la niña al ver que se escapaba de la caja el precioso canario.

La mamá de Margarita había comprado el canario para regalárselo a su hijita el día de su santo.

La niña desobedeció a la mamá abriendo la cajita y por eso perdió el lindo canario.







XI.

LA FUNCION DEL CIRCO

Manolito fué el domingo al circo con su abuelita Adelaida.

Trabajaron muchos animales graciosos.

Trabajó también un payaso vestido de amarillo y verde con su perro.

Salieron después unos monitos que saludaban, bailaban y montaban en bicicleta.

De todo lo que vió Manolito lo que más le gustó fué un enorme elefante.

El elefante tenía la trompa muy larga y dos grandes colmillos.

Manuel López Díaz
Felicia Luena

Un monito subió por la trompa del elefante, y cuando llegó al lomo de éste, bailó al compás de la música.

Manolito se sorprendió al ver que el elefante dejaba bailar el monito sobre su lomo.

Entonces su abuelita le dijo que el elefante era un animal muy manso, y que los elefantes podían aprender muchas cosas.

Manolito gozó mucho en el circo, y le prometió a su abuelita portarse bien, para que lo volviera a llevar otra vez.



XII

LA CANCION DE LA NATURALEZA

—¡Arbolito, arbolito!
¿Para qué tienes
tantas y tantas hojas
en tus ramas?

—¡Niñita, niñita!
Tengo tantas y tan-
tas hojas en mis ra-
mas para proteger de
los ardientes rayos del
Sol a las buenas cria-



turas de Dios que se refugian bajo mi suave y fresca sombra.

—¡Arroyito, arroyito! ¿Para qué corres y corres sin cesar entre las piedras?

—¡Niñita, niñita! Corro y corro sin cesar entre las piedras para dar de beber a las plantas que crecen en mis orillas y a los animalitos que se acercan al oír el alegre murmullo de mis aguas.

—¡Airecito, airecito! ¿Para qué soplas y soplas horas y horas en la pradera?

—¡Niñita, niñita! Soplo y soplo horas y horas en la pradera para refrescar la frente de los padres que trabajan para sus hijos.

—¡Florecita, florecita! ¿Para qué muestras tus brillantes colores y esparces tu suave olor entre la yerba?

—¡Niñita, niñita! Muestro mis brillantes colores y esparzo mi suave olor entre la yerba para embellecer y perfumar la patria donde naciste.





XIII

LO QUE DICEN LAS COSAS

- ¿Qué dice el sol en el cielo?
—Dice: ¡Niñito, yo brillo!
—¿Y en la tierra el arroyuelo?
—¡Yo corro! —¿Y el pajarillo
en las ramas? —Yo alboroto,
yo canto y vuelo... —¿Y el humo
de la fábrica? —Yo floto.
—¿Y la rosa? —¡Yo perfume!

AMADO NERVO.





XIV

LOS VIEJOS JUGUETES

Amelia y Pepito estaban muy afanados sacando muchos trocitos de madera de una hermosa caja que les había regalado su papá.

Amelia hablaba de hacer una linda casita de dos pisos.

Pepito no estaba conforme con que la casita fuera tan bajita. El quería que contara cinco pisos para que tuviera muchas ventanas.

Llenos de entusiasmo, Amelia y Pepito pasaron todo el día entregados a su nuevo juguete.

Entre tanto, en un rincón de la sala, el caballo de madera, la pelota, el látigo, el mu-

Anahuanco super hay
telina de unca

ñeco y la muñeca, el trompo y el corderito que hace ¡bee!, ¡bee!, decían con tristeza:

—¿Por qué razón los niños nos han abandonado hoy?

Al oír los lamentos de sus compañeros, un viejo soldado de Pepito saltó diciendo:

—Eso mismo me ocurrió a mí, cuando ustedes vinieron a esta casa. Desde entonces apenas juegan conmigo.



Los niños aunque tengan juguetes nuevos no deben olvidarse de los viejos que les han proporcionado buenos ratos.



EL AVESTRUZ Y LA JIRAFÁ

Cierta vez le decía con desprecio una jirafa a un hermoso avestruz:

—Tu pesado cuerpo y tus pequeñas alas, no te permiten volar como las demás aves.

—Eso es verdad, contestó el avestruz, pero tampoco tú corres como los demás cuadrúpedos. Es divertido verte levantar a un mismo tiempo las dos patas delanteras y después las dos de atrás, como un borriquito saltando.



—Todo lo que tú quieras, replicó la jirafa; pero en cambio, mi largo cuello me permite mirar por encima de los demás animales.

—Bien inútil es todo eso, volvió a decirle el avestruz, pues mientras el hombre pa-

ra nada te quiere, a mí me busca y me aprecia por el valor de mis hermosas plumas.

Un camello que escuchaba allí cerca dijo:

—Cada uno es como Dios lo ha hecho. Nadie debe envanecerse por sus dones naturales ni burlarse de los defectos de los demás.





XVI

OCTUBRE

En el mes de Octubre llueve y llueve con frecuencia.

El cielo se encapota con negros nubarrones y el día está obscuro y feo.

La lluvia envuelve los árboles y las casas, el aire se pone muy húmedo y todo se entristece.

A veces hay viento fuerte, y la lluvia dura dos a tres días con aguaceros y lloviznas. En-

tonces hay un temporal de agua, la gente se asusta y teme que venga el Ciclón.

Cuando empieza a llover fuerte, los muchachos se alegran y suelen gritar palmoteando:

—¡Qué llueva, qué llueva!

¡La Virgen de la Cueva!

Pero si la lluvia sigue y sigue, ellos no pueden salir a jugar y entonces dicen en voz baja:

—San Isidro Labrador,

¡Quita el agua y pon el sol!

Mientras tanto, en el campo la caña de que se hace el azúcar que Cuba produce, crece muy lozana con sus grandes hojas goteando lluvia.

Y los pajaritos con sus plumas mojadas, se acurrucan en el follaje de los árboles, esperando que el sol brille de nuevo entre las nubes, para cantar alegremente.



Helena Pérez
Ana María Pérez



XVII

EL 10 DE OCTUBRE

El 10 de Octubre no hay clase.

En todos los edificios públicos flota al viento la bandera de la patria, con sus lindos colores y su brillante estrella.

En muchas casas se ven banderas en las ventanas, recogidas con hermosos lazos.

Las tiendas están cerradas y hay fiestas en las que se cantan y se recitan poesías. Las orquestas tocan el Himno de Bayamo y todas las personas se ponen de pie para oírlo con respeto. Muchos niños se colocan la mano derecha sobre el corazón, mientras escuchan las vibrantes notas de la música.

Cuando termina el Himno, se sienten deseos de gritar: —¡Viva Cuba!

El abuelito de Enrique le contó que el 10 de Octubre de 1868, los cubanos comenzaron una larga guerra para alcanzar la independencia de la patria.

En esa guerra los cubanos pelearon con gran valentía para lograr que Cuba fuera libre, y tuviera su linda y hermosa bandera blanca y azul, con su triángulo rojo y su estrella solitaria.



Por eso, ahora cada vez que llega el 10 de Octubre, se iza la bandera y se celebran fiestas, para conmemorar la fecha en que los cubanos comenzaron a pelear por la patria.





XVIII

EL BUEN NIÑO

La abuelita de Gasparito era muy anciana y ya no podía salir a la calle.

Todas las mañanas muy temprano, Gasparito atravesaba un hermoso parque para ir a casa de su abuelita. En el parque hay frondosos árboles y cantan alegres pajarillos.

Una mañana el niño se encontró en el parque con una señora amiga de su mamá.

—¿Dónde vas tan temprano, Gasparito?, le preguntó la señora.

—Voy a hacerle los mandados a mi abuelita antes de ir a la escuela, contestó el niño.

—Pero es muy temprano, hijo mío, volvió a decirle la señora.

—No es muy temprano, respondió el muchacho. Si no fuera a esta hora a hacerle los mandados a mi abuelita, no podría llegar a la escuela antes que toquen la campana de entrada.

—No quiero demorarte más, buen niño, ni que por mí llegues tarde a la escuela, dijo la señora.

Gasparito se despidió muy aprisa, y siguió su camino acompañado de Atila.

Atila es un viejo y fiel perro, que no permite que nadie le haga daño a Gasparito.

¡Qué bien cumple Gasparito con todos sus deberes!

¡Qué buen niño es Gasparito!



¡Qué buen niño es Gasparito!
Ana Amador López de Aragón



XIX

EL LORO CHISTOSO

Jorge vivía cerca de un hermoso parque donde había muchos animales.

De todos los animales del parque, Jorge prefería a un lorito muy hablador.

Una tarde lluviosa, Jorge no pudo ir al parque como de costumbre, a ver a su querido loro, y su tía Narcisa le dijo:

—¿Quiéres que te haga el cuento del loro chistoso?

—Sí, sí, tía Narcisa, contestó el niño con gran alegría.

—Pues escucha: Una vez se reunieron unos cuantos loros que vivían en un bosque y acordaron celebrar una competencia, en la que

ganaría un premio el loro que pronunciase la frase más chistosa.

Comenzada la competencia, fueron pasando todos los loros por delante del tribunal que los examinaba, y cada uno decía una frase graciosa. Todos se esforzaban porque la suya fuera la más ocurrente.

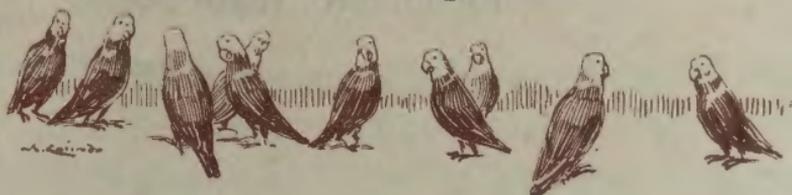
Una vez pronunciada la frase, los loros se iban alineando en un rincón de la sala.

El que llegó último, al ver tantos loros reunidos se olvidó de la frase que había preparado, y mirando a sus compañeros exclamó:

—¡Vaya una colección de avechuchos!

Esa frase, concluyó la tía Narcisa, le valió el primer premio al loro que la dijo.

Y colorín colorado, ya mi cuento está acabado y el tuyo no está empezado.





XX

TRATO HECHO

Oye, pichoncito amigo,
yo quiero jugar contigo.

—Niño, si quieres jugar,
ven, sube a mi palomar.

—Me faltan alas, no puedo...
Baja tú, no tengas miedo.

—Sin miedo voy a bajar,
y jugaré satisfecho,
pero trigo me has de dar.

—Pichoncito, trato hecho.

AMADO NERVO.



*En el mundo de las niñas
Felicia Guend*

XXI

LA HONRADEZ DE GUILLERMINA

El papá de Guillermina se dedicaba a criar y vender gallinas.

Una vez vendió una docena de gallinas a una señora que vivía al lado de su casa.

A la mañana siguiente, Guillermina oyó cacarear la gallina calzada y la gallina jabada que su papá le había vendido a la señora.

Al oírlas cacarear, Guillermina corrió hacia el frondoso mamoncillo, porque muy cerca de allí tenían sus nidos las gallinas. La niña

cogió los huevos y se los llevó a la señora que le había comprado las gallinas a su papá.

Al ver la honradez de Guillermina, la señora quiso premiarla y le regaló un conejito blanco como una mota de algodón, con los ojitos rojos como dos rubíes.



Llena de gozo, Guillermina corrió a contarle a su mamá lo sucedido.

Al terminar Guillermina su relato, la mamá, dándole un beso, le dijo:

—Hija mía, sé siempre tan honrada como hoy y todas las personas que te conozcan te estimarán y apreciarán mucho.





XXII

MICHAELITA Y SU MUÑECA

Michaelita es una niña muy cariñosa y muy buena.

Ella sale a pasear con su papá por las tardes y le pregunta muchas cosas sobre todo lo que ven en los lugares por donde cruzan.

Hace tiempo su papá le regaló una muñeca muy grande y muy linda, que abría y cerraba los ojos.

Ya la muñeca está vieja y estropeada.

El pelo se le ha caído casi todo. La cara se le ha descascarado. Tiene una pierna casi desprendida y los deditos de las manos se

le han partido. Sin embargo, Micaelita la quiere mucho.

Ayer cuando Micaelita estaba vestida para salir de paseo, su hermana Julia la llamó para darle una gran caja de juguetes, que Don Ramón el padrino de Micaelita había mandado para ella.

Micaelita se alegró mucho, pero cuando Julia la tomó por las manos y le preguntó cual de los juguetes le gustaba más, ella dijo que la vieja muñeca que su papá le había regalado.

Su papá se puso muy contento, le dió un beso y la llevó a pasear a la playa.





XXIII

LOS PRODUCTOS CUBANOS

A Juanito le gusta mucho comer frutas como merienda. Todos los días compra alguna fruta, bien piña, plátanos, naranjas o mangos.

A su hermano Luisito le gustan también las frutas, pero siempre quiere comprar peras o melocotones.

Su papá les dá todos los días cinco centavos a cada uno para que compren su merienda.

Juanito encuentra con facilidad por ese di-

nero las frutas de su gusto, buenas y sabrosas. En cambio a Luisito le es muy difícil comprar peras y melocotones buenos por cinco centavos.

Un día Luisito llegó de la Escuela enfermo porque había comido una pera de mala calidad.



Cuando su padre lo supo le dijo: —Luisito, eso te ha sucedido porque tú siempre quieres comprar frutas que no son del país, y las frutas extranjeras para que sean buenas, hay que pagarlas caras.

Imita a tu hermano Juanito que compra frutas de Cuba y por poco dinero las encuentra sabrosas y sanas.

Los niños deben preferir las frutas y los dulces cubanos, porque son tan buenos como los extranjeros y más baratos.



XXIV

LA LLUVIA

Después de larga sequía
que atormentara los campos,
copiosas y frescas lluvias
los bañaron.

Y agua tomaron las fuentes,
y agua embebieron los surcos,
y se alegraron las flores
y los frutos.

Cuando la tierra que hollamos
los rayos del sol calcinan,
con lluvias consoladoras
Dios la reanima.

José María Gabriel y Galán.

*Andrés Bello
Felicia Guzmán*



XXV

LAS POMPAS DE JABON Y MICIFUZ

Un domingo por la tarde, Teresita y Panchito fueron a jugar con sus amiguitos Pepito e Isolina. Una vez reunidos en el patio de la casa, preguntó Isolina:

—¿A qué vamos a jugar hoy?

—¡A la gallinita ciega!, contestó Teresita alegremente.

Después Panchito propuso hacer pompas de jabón.

Corrieron las niñas y trajeron una vasija con agua enjabonada. La colocaron en una mesa pequeña y comenzaron el juego.

Pepito dió a cada uno de los niños una larga pajilla.

Antes de empezar, Terésita dijo:

—El que haga más globitos de jabón es el que gana.

Micifuz, el gatico de Isolina, era muy juguetón.

Micifuz quería jugar con los niños y acechaba el momento en que salieran las pompas de jabón para echarles garra y mojarse las narices.

Así los niños haciendo pompas de jabón y Micifuz rompiéndolas, pasaron la tarde muy divertidos.

El gatico no dejó que ninguno de los niños ganara el juego. Pero los niños se conformaron con tal que Micifuz también jugara.

¡Qué buenos son esos niños, y qué gracioso es Micifuz!







XXVI

LA BUENA LUNA

El Sol se ha marchado ya.

La noche está obscura y los niños no pueden jugar; pero de pronto la buena Luna comienza a asomar su faz redonda y brillante por la parte del Este.

¡Qué bondadosa es!

Ella alumbra el patio y el jardín, y los niños juegan alegremente.

Poco a poco la buena Luna se eleva en el

*Felicia Guenther
Cura de la escuela de niñas*

cielo para que su luz llegue mejor a todas partes.

Los niños la quieren mucho, y miran sin temor la cara ancha y redonda de la buena Luna.

Ellos saben que la buena Luna no se molestará y que los mirará complacida, sin lastimarles los ojos.

Algunas veces la buena Luna se esconde en una nube oscura.

Los niños creen que no la verán más; pero de pronto ella se asoma llena de luz, como diciéndoles:

—¡Jugad más aún, niñitos! ¡Aquí estoy otra vez!

Los niños palmorean alegremente y la buena Luna parece que sonrío.

¡Qué brillante y qué buena es!





XXVII

LA NOBLEZA DE RODOLFO

Todas las tardes Estrella y Arturito iban con su mamá a bañarse a la playa.

Un niño muy pobre llamado Rodolfo, iba también a la misma hora a pescar a la orilla del mar.

Una tarde Rodolfo invitó a Arturito a jugar en la arena.

Arturito era muy vanidoso. No quiso jugar con Rodolfo, y sin hacerle caso, siguió su camino.

Dos días después Arturito estaba en la arena, cuando una ola muy grande lo arrastró llevándose muy lejos de la orilla.

Al ver Rodolfo a Arturito luchando con las enfurecidas olas, se arrojó al agua.

Rodolfo nadaba muy bien y volvió al poco rato a la orilla trayendo a Arturito entre sus brazos.

Cuando Arturito se dió cuenta de que Rodolfo le había salvado, le pidió perdón por haber sido tan orgulloso, y le dijo:

—De hoy en adelante seré tu mejor amigo.
Así aprendió Arturo a dominar su vanidad.





XXVIII

EL JUEGO DE LAS TIENDAS

Josefa, Gustavo y Martín se reunieron un día en casa de Amparo para jugar a las tiendas.

Gustavo quiso ser el dueño de la tienda.

Martín prefirió ser el dependiente porque a él le gustaba más despachar y envolver los paquetes.

Josefa se puso un sombrero muy grande y un vestido de cola de su hermana mayor. Cogió una cartera grandísima para llevar el dinero y quedó preparada para ir de compras.

Amparo se puso un vestido y un sombrero

de su mamá. Ya arregladas las niñas, se fueron a la tienda.

Josefa le pidió al dependiente una vara de cinta azul, pero como Martín no sabía medir una vara, le dió un pedazo del tamaño de una cuarta.

Después Josefa le pidió un metro de tela y Martín le dió mucho más de un metro. Al notar las niñas que Martín no conocía ni la vara, ni el metro, se empezaron a reír.

Martín quedó muy avergonzado al ver que era el único de sus compañeros que no conocía las medidas de longitud, y se alejó llorando.

Si Martín hubiera sido aplicado como sus compañeritos, todos hubieran podido seguir jugando a las tiendas que es un juego muy divertido.

¡Qué malo es no aprender lo que la maestra enseña!





XXIX

AMOR FILIAL

Yo adoro a mi madre querida,
yo adoro a mi padre también;
ninguno me quiere en la vida
como ellos me saben querer.

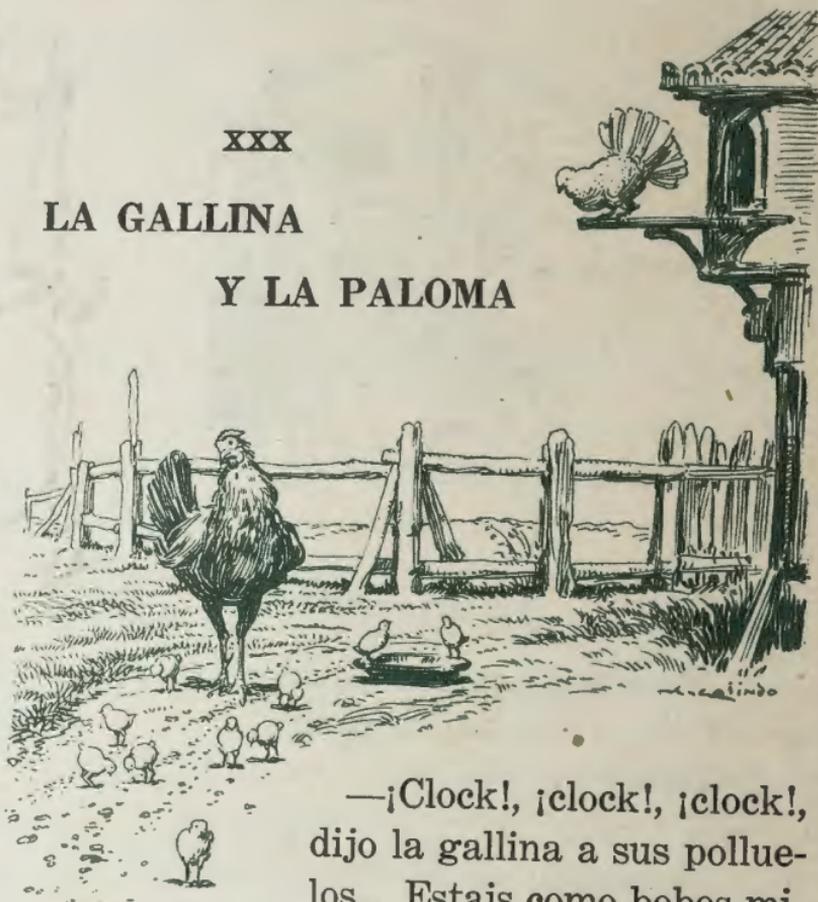
Si duermo, ellos velan mi sueño;
si lloro, están tristes los dos;
si río, su rostro es risueño;
mi risa es para ellos el sol.

Me enseñan los dos con inmensa
ternura, a ser bueno y feliz.
Mi padre por mí lucha y piensa,
mi madre ora siempre por mí.

AMADO NEBVO.

Felicia Luena
Una dulce esposa hay

XXX
LA GALLINA
Y LA PALOMA



—¡Clock!, ¡clock!, ¡clock!,
dijo la gallina a sus pollue-
los. Estais como bobos mi-
rando hacia el palomar, y mientras tanto las
palomas vienen a robarnos los granitos de
maíz para llevarlos a sus horribles pichones.

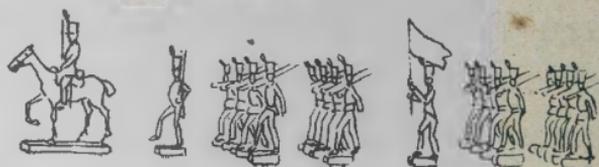
—¡Pío!, ¡pío!, ¡pío!, contestaron los pollitos
y vinieron corriendo, porque notaron que la
Señora Gallina erizaba las plumas en señal
de mal genio.

—¡Urru-ú!, ¡urru-ú!, dijo una de las palomas que lo había oído todo. Vecina, nosotras no robamos los granitos de maíz, pues nuestra ama los riega para todas. En cuanto a la fealdad de mis pichones no me preocupa: con el tiempo cambiarán y tendrán lindas y lustrosas plumas.

—Es que me irrita verlos tan holgazanes. Todo el día con el enorme pico abierto mientras los padres dan mil viajes para satisfacer el insaciable apetito de sus pichones. ¡Y todavía tiene V. valor de arrullarlos, Señora Paloma! Que aprendan con mis hijos, que desde que salen del cascarón empiezan a buscar bichitos y semillas.

—No seas áspera, Gallina, dijo la dueña del corral. Recuerda cuántos días estuviste sacrificada sin moverte del nido, para calentar los huevos y que nacieran sanitos tus pollos. **Todas las madres hacen sacrificios por sus hijos.**





XXXI

EL SUEÑO DE LUISITA

A la hora de dormir, Luisita puso la caja de sus juguetes en una mesita cerca de su cama y se acostó.

Ya estaba casi dormida, cuando le pareció oír un ruidito hacia el lugar donde estaba la caja. Luisita se quedó muy sorprendida, porque le pareció que los muñecos estaban cuchicheando dentro de la caja.

Ella entreabrió un poquito los ojos, y miró con atención sin hacer el menor movimiento. Entonces creyó ver que la tapa de la caja se levantaba poco a poco. Un muñeco vestido de payaso que le había regalado su tío, asomaba la cabeza con cuidado, mirando hacia Luisita con ojos muy azorados.

Luisita continuó inmóvil, y el payaso dijo a los demás muñecos:

—¡Ya se durmió! ¡Salgan todos sin hacer ruido!

Entonces los muñecos fueron saliendo uno a uno de la caja.

Primero salieron los soldados de Pepe, el hermano de Luisita, con su capitán a caballo y se pusieron en fila.



Después se deslizaron fuera de la caja, la muñeca vestida de azul, el titiritero con su oso, el hombre que manejaba el automóvil, los dos muchachos que se mecían en el columpio, la bailarina, el elefante, la cotorra, el trompo de cuerda, un tamborilero y dos mu-

ñecas pequeñas. Por último, salieron el perrito, el payaso y la muñeca grande que abría y cerraba los ojos.

Cuando estuvieron fuera, el payaso dijo:

—Vamos a bailar.

Se dieron las manos en círculo y el tamborilero comenzó a tocar muy bajito, mientras el elefante llevaba el compás con la trompa. De pronto, el capitán que estaba a caballo con su espada en la mano gritó:

—¡Un ratón! ¡Huyamos!

Todos huyeron atropelladamente hacia la caja, la cual rodó y cayó sobre el piso. Luisita se despertó del todo y a la luz de la lámpara vió los juguetes regados por el cuarto. Ella no sabía si estaba soñando o despierta.



NIÑITO VEN...

Niñito, ven; puras y bellas
van las estrellas a salir.

¡Y cuando salen las estrellas,
los niños buenos a dormir!

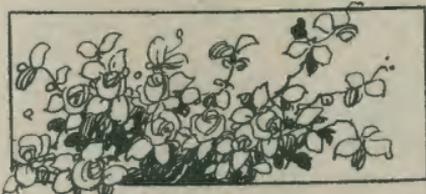
Niñito, ven; tras de la loma
la blanca luna va a asomar;
¡cuando la blanca luna asoma,
los niños buenos, a soñar!

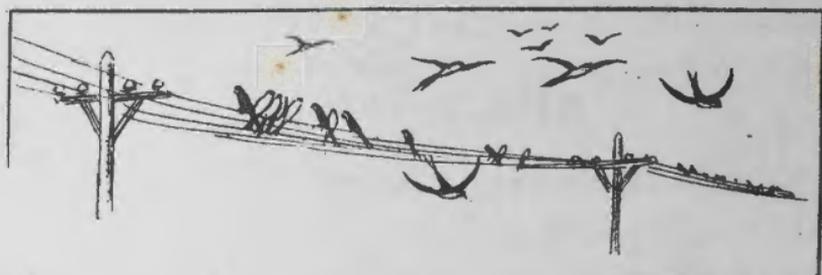
Niñito, ven; ya los ganados
entran mugiendo en el corral.
Cierra tus ojos fatigados
en el regazo maternal.

Niñito, ven; sueña en las rosas
que el viento agita en su vaivén;
sueña en las blancas mariposas...
¡Niñito, ven! ¡Niñito, ven!



*En la dulce noche
de la luna
de la luna
de la luna*





XXXIII

NOVIEMBRE

Las golondrinas han llegado, y el viento Alisio también.

El aire está fresco y el Temporal se ha ido lejos.

El cañaveral está seguro de que el Ciclón no derribará sus cañas, y las hace crecer a toda prisa para la zafra próxima.

El plátano sazona sus racimos nutritivos y hermosos, y las cañas secas de maíz suenan con el viento.

Los niños están muy contentos, porque abundan las uvas, las manzanas, las peras, las ciruelas, los anones y las naranjas redondas y doradas.

A veces, por las mañanas, se siente un po-

co de frío y la neblina cubre las hondonadas del campo.

Pero entonces acude el Sol sin tardanza y sus tibios rayos esparcen de nuevo el calor y la alegría.





XXXIV

UN PASEO A LA PLAYA

Oscar quedó muy bien en sus exámenes.

Como premio a su aplicación, su papá lo llevó a pasear a la playa.

Tan pronto como Oscar llegó a la orilla del mar empezó a correr por la arena.

El niño estaba muy entretenido jugando con la arena, cuando se le acercó uno de sus compañeros de clase.

Al ver Oscar a su amiguito le preguntó:

—¿Con quién viniste, Julito?

—Yo no vine a pasear, es que ahora vivimos aquí, porque papá trabaja en la playa.

—¿Y en qué trabaja tu papá?

—Se ocupa en sacar sal del agua del mar.

—Yo no sabía que la sal se podía sacar del agua del mar, dijo Oscar, y me alegro porque como el mar es tan grande nunca se acabará la sal.

Mientras hablaban los niños, se acercaba el padre de Oscar que lo venía a llamar para dar un paseo en bote.

Oscar invitó a Julito y juntos dieron un agradable paseo.

Ya era de noche cuando volvió Oscar a su casa después de haber pasado un día muy divertido.





XXXV

EL CAZADOR Y EL OSO

Atravesaba una vez un cazador un bosque, cuando de repente oyó un fuerte gruñido.

El cazador volvió la cabeza y se encontró frente a un enorme oso negro.

Como el cazador era un hombre muy valiente, no se acobardó con la presencia de la fiera, y en lugar de huir, dió un prolongado silbido.

Sorprendido el oso, se levantó sobre sus dos patas traseras.

Sin perder tiempo, el cazador le hizo un disparo con su escopeta, pero solo logró herir al animal en la cabeza.

El oso al sentirse herido se abalanzó con furia sobre el cazador para apretarlo y ahogarlo entre sus brazos.

Entonces el cazador disparó un segundo tiro y la bala fué a parar al corazón del feroz animal.

El cazador tenía menos fuerza que el oso negro, pero lo venció por su habilidad.







XXXVI

PEPE EL AVIADOR

A Pepe le gustaban mucho los tamarindos. Cuando los había maduros, él siempre estaba comiendo algunos y además llevaba muchos en los bolsillos.

Los otros muchachos acabaron por burlarse de él y le llamaban “Pepe Tamarindo”.

A Pepe le mortificaba que le dijeran ese apodo, y una vez estuvo algún tiempo escondido sin que los demás muchachos pudieran verlo.

A los pocos días, cuando los muchachos estaban jugando a la pelota, oyeron un gran ruido en el aire, y vieron un aeroplano volando y dando vueltas por encima del pueblo.

*Felicidad
Ana Amador
hoy*

Después el aeroplano fué bajando poco a poco y descendió en el terreno de pelota.

Los muchachos corrieron a verlo de cerca y se quedaron asombrados al ver que el aviador con su uniforme y su careta con espejuelos, era Pepe Tamarindo.

Todos se sorprendieron mucho y admiraron el valor de Pepe que sabía volar en aeroplano.

Desde entonces ellos no se burlaron más de él, y en vez de llamarle Pepe Tamarindo, le decían Pepe el aviador.

Ellos también hubieran querido tener un aeroplano y volar muy alto por encima del pueblo como Pepe, con su uniforme y sus espejuelos.





XXXVII

EL NIÑO CORTES

Viajaba por el campo a pie un venerable anciano.

Después de haber caminado largo rato notó que estaba perdido.

Vió el buen señor a lo lejos un muchacho que conducía cerdos a un corral.

El anciano se acercó al pequeño campesino y le preguntó:

—¿Podrías decirme por dónde se va al pueblo?

—Con mucho gusto, contestó el muchacho quitándose el sombrero, y con la mayor buena voluntad se dispuso a acompañar al anciano para enseñarle el camino del pueblo.

Durante el camino, el anciano le preguntó al niño:

—¿Cómo te llamas?

—Aurelio, para servirle a Vd., respondió con respeto el muchacho.

—¿Sabes leer y escribir, volvió a preguntarle el anciano?

—No, señor, nunca he ido a la escuela, contestó el niño con tristeza.

Apenado el buen señor por las palabras del niño le dijo:

—Yo vivo a la entrada del pueblo, y he sido siempre maestro; si quieres aprender, ve todas las mañanas a mi casa que yo te enseñaré.

Así lo hizo Aurelio y al poco tiempo llegó a ser el muchacho mejor educado de aquellos alrededores.





XXXVIII

LA NIÑA IRASCIBLE

*Felicja Gurewicz
Ana Maria Lopes Ray*

Enriqueta es buena y estudiosa, pero tiene un gran defecto. Si alguno de sus hermanos coge sus muñecas para jugar, o se pone a escribir con el lápiz que ella lleva a la escuela, o le cambia de lugar los libros, Enriqueta empieza a hacer gestos violentos y a reclamarle las cosas en voz áspera.

Si no la atienden enseguida o si sus hermanos le contestan algo, se sulfura, grita, pelea, y se convierte en una fierita, como dice su hermana.

Ayer cuando llegó de la escuela, Enriqueta sacó su caja de muñecas y se dispuso a jugar en la saleta. Su mamá la llamó un momento

al comedor, y cuando Enriqueta volvió, se encontró con que su hermano Antonio había sacado de la caja varias cosas y tenía en la mano un muñeco grande para verlo. Al mirar sus juguetes revueltos, Enriqueta se llenó de ira. Le arrebató el juguete a Antonio y como al darle un tirón se le partió un brazo al muñeco, Enriqueta se enfureció por completo y empezó a tirar y a romper todas las cosas que había en la caja.



A los gritos acudió la mamá y regañó a Enriqueta, la cual comenzó a llorar a lágrima viva.

La abuelita, que lo había oído todo y que quería mucho a Enriqueta, dijo para sí con mucha tristeza:

—¡Pobrecita de mi nieta! ¡Si no cambia de carácter, va a ser muy desgraciada! ¡Dios quiera que se enmiende!





XXXIX

LA VIOLETA Y EL GIRASOL

Una vez le decía un girasol a una violeta:

—No me explico como puedes vivir tan cerca del suelo y casi oculta del sol.

Te escondes tanto, que el hombre necesita buscarte entre las hojas.

Mientras que yo, erguido y vistoso, siguió diciendo el girasol, me hago ver desde lejos y le recreo la vista al hombre.

Mis pétalos se visten de un vivo color, al paso que los tuyos son oscuros y tristes.

Mi poder es mayor que el del hombre. El hombre no puede mirar al sol sin dañarse la

vista, en cambio yo, miro siempre al sol de frente y le sigo en su movimiento.

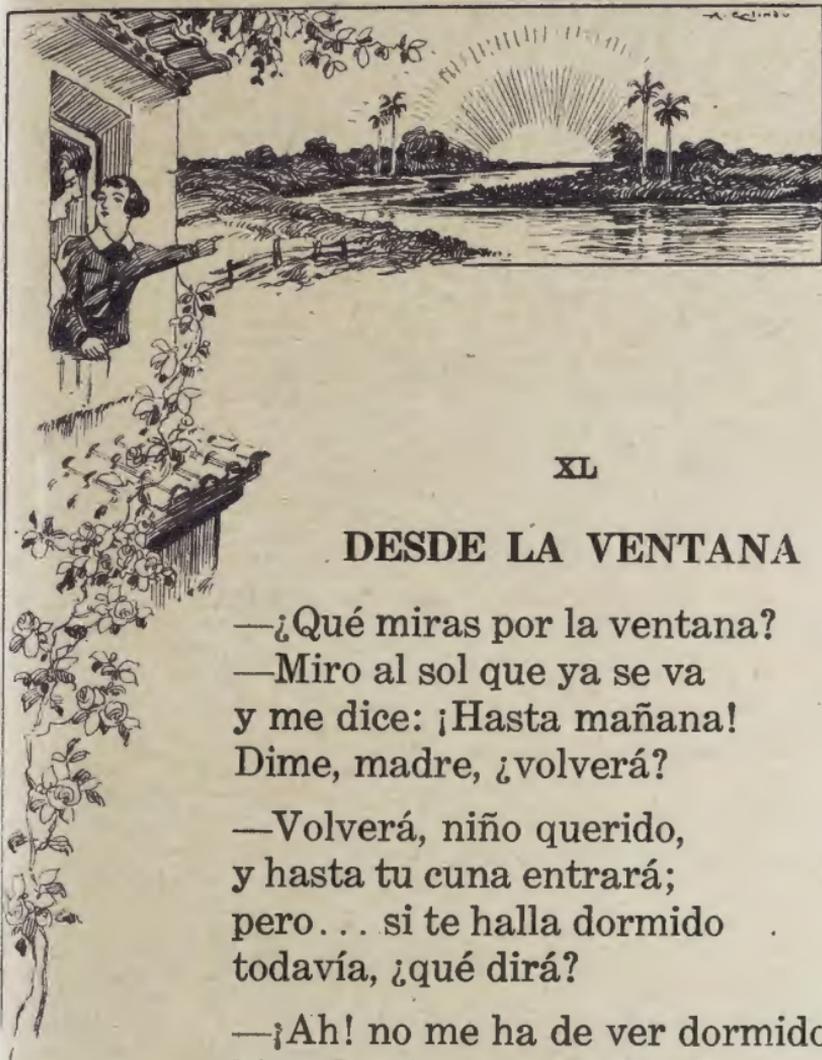
—Muy cierto es todo lo que dices, contestó la violeta, pero yo me siento muy feliz escondida entre mis hojas.

Un lirio que escuchaba allí cerca la conversación dijo:

—No seas tan orgulloso, girasol, pues si es verdad que con tu hermosura embelleces los jardines, la modesta violeta es la flor que tiene el más exquisito perfume.

Aunque por distintas causas, el hombre a los dos aprecia.





XL

DESDE LA VENTANA

—¿Qué miras por la ventana?

—Miro al sol que ya se va
y me dice: ¡Hasta mañana!
Dime, madre, ¿volverá?

—Volverá, niño querido,
y hasta tu cuna entrará;
pero... si te halla dormido
todavía, ¿qué dirá?

—¡Ah! no me ha de ver dormido;
bien despierto me hallará.

—Si te encuentra ya vestido
¡qué contento se pondrá!

SEGUNDA PARTE

Handwritten text in a vertical column on the left side of the page, possibly a list or index. The characters are faint and difficult to decipher, but appear to be in a cursive or shorthand script.



XLI

LA SALIDA DEL SOL

Era por la madrugada y todo estaba muy obscuro en el campo.

No se veía más luz que la de las estrellitas brillando en el cielo.

Las yerbas y las florecitas estaban cubiertas de rocío y los pajaritos dormían ocultos entre las ramas de los árboles.

La casa del campesino estaba cerrada y silenciosa, y en la obscuridad del corral todos los animales dormían también.

Sólo el gallo se hallaba despierto y vigilante en lo alto del árbol.

*Helicia Rivera
Anahita Lopez Ray*

Por el lado del Este comenzó a lucir un suave resplandor y el cielo empezó a teñirse de vivos colores.

Era el buen Sol que venía a traernos su calor y su luz. El gallo vió la alegre claridad de la mañana y lanzó a lo lejos varias veces su canto fuerte y provocativo.

El campesino llamó a los trabajadores, los pájaros se echaron a volar alegremente, todos los animales del corral se despertaron y el patio se llenó de gallinas y de pollitos.

Entonces el buen Sol asomó su gran cara redonda llena de luz y todo el cielo quedó iluminado.

Algunos rayos del buen Sol penetraron por las rendijas en el cuarto de los niños diciéndoles: —¡Arriba! ¡Ya es hora!

Los niños se despertaron y vieron que los rayitos del Sol se entretenían jugando con los granitos de polvo que flotaban en el aire.





XLII

EL VALOR DEL CONSEJO

A Carmela y Antonio les gustaban mucho las plantas.

Su papá les llevó un día unas semillitas de plantas que daban muy bonitas flores.

Al verlas, Antonio, exclamó con alegría:

—¿Son semillas de claveles, papá?

—¡Sí, he traído para tí y para Carmela estas semillitas. Vamos a ver, siguió diciendo el papá, cual de los dos logra que su planta produzca más bellos claveles.



—Dámelas, papá, que voy a sembrarlas enseguida y ya verás qué preciosas flores dará mi planta, dijo Antonio.

—¿Por qué no esperas que vuelva el jardinero para que te diga como debes sembrarlas, hijo?

—Yo no necesito que el jardinero me enseñe a sembrar, contestó el muchacho, y salió corriendo con las semillitas para empezar su siembra.



Carmela, que hasta entonces había estado callada, le dijo a su papá:

—Yo haré lo que me diga el jardinero que sabe más que yo.

Un día la mamá quiso ver el trabajo de sus hijos y fué con los niños al jardín.

Carmela pudo obsequiar a su mamá con un lindo ramillete de fragantes claveles, pero Antonio sólo pudo enseñarle tallitos secos.

Siempre debemos seguir los consejos de aquellos que saben más que nosotros.



PEDRO EL BOBALICÓN



Pedro es medio bobalicón pero él cree que es el muchacho que sabe más en la escuela.

A veces dice algunas mentiras grandísimas y quiere que sus compañeros se las crean.

Ayer estaba hablando con sus amiguitos Pepe y Luis, y con su primo Jorge y les dijo muy serio:

—El domingo fuí con papá al circo y ví trabajar un mono que tenía un rabo de diez varas de largo.

Al oír una mentira tan grande, Pepè y Luis se miraron con malicia y estuvieron a punto de echarse a reír.

A Jorge le dió pena que su primo quedara como un mentiroso y le hizo una seña a Pedro para que le rebajara algo al rabo del mono.

Pedro lo comprendió y dijo:

—Bueno, no serían diez varas, pero el largo del rabo era como de siete varas.

Jorge le hizo seña otra vez para que rebajara más y Pedro un poco mortificado agregó:

—Tal vez no serían siete varas, pero el rabo tenía como cinco varas.

Jorge le hizo seña a su primo por tercera vez, pero éste muy molesto exclamó:

—¡Caramba, Jorge, quieres que le quite todo el rabo al mono!

Al oír esta simpleza Pepe, Luis y Jorge no pudieron contenerse y se rieron a más no poder.

A Pedro le suceden con frecuencia cosas como ésta, pero él sigue creyendo que él es el muchacho más inteligente y que sabe más de todo el barrio.



XLIV

DICIEMBRE

Ya estamos en Diciembre.

Por la mañana hace mucho frío y la neblina cubre todo el campo.

A los muchachos les gustaría quedarse al calorcito de la cama, pero tienen que levantarse para ir a la escuela.

Cuando llevan mucho tiempo sentados en los pupitres, están deseosos de que llegue la hora del recreo, para calentarse un poco al Sol en el patio.

Sin embargo, están contentos porque pronto vendrá la Pascua y entonces tendrán vacaciones y se divertirán mucho.

En el campo los cañaverales están muy crecidos. La zafra no tardará en comenzar y los



Helvia Quera
Ana Duran Lopez Ray

vegueros, por su parte, están muy atareados con la cosecha del tabaco.

Los aguinaldos saben que la Navidad se acerca y se apresuran a adornar los cercados y las maniguas con sus lindas flores moradas, azules y blancas.

Las abejitas van a visitar estas flores y toman en ellas el licor que necesitan para fabricar su más dulce y perfumada miel.



EL NIDO DE LA GOLONDRINA

José Antonio era un muchacho muy travieso.

Un día vió un nido en la cornisa de la ventana de su cuarto. Con el deseo de ver los pajarillos se subió hasta lo alto de la ventana. Pero cual no sería su sorpresa al ver que el nido estaba vacío.

Cogió entonces el nido entre sus manos para destruirlo, y al ver su mamá lo que iba a hacer, le dijo:

—No toques ese nido, José Antonio.

—Pero mamá, si está vacío, contestó el muchacho.

—Bájate de la ventana, volvió a decir la mamá, y te diré por qué no debes destruirlo.

Ese nido es de unos pajarillos alegres y fe-



lices que cantan dulcemente y se llaman golondrinas.

—Y ¿por qué no están en su nido las golondrinas, mamá?, preguntó el muchacho.

—Porque las golondrinas, siguió diciendo la mamá, no viven todo el año en un mismo país. Cuando se acerca el invierno huyen de los lugares muy fríos, y vienen a los países cálidos, como Cuba. Están con nosotros hasta el mes de Marzo, en que vuelan otra vez hacia el Norte, a anunciar la primavera.

Ellas acostumbran a venir todos los años al mismo nido, y si tú rompes ése, la golondrina que lo fabricó tendrá que hacerlo de nuevo.

José Antonio obedeció a su mamá y una hermosa mañana de otoño oyó que en el nido cantaba alegremente una golondrina.





Amathunwa'hojacy'ray
Tehina'shucwa



XLVI

LA IRA DE ARMANDO

Armando era un niño muy desaplicado.

Una tarde Armando estaba muy molesto porque tenía que estudiar. Abrió su libro y se sentó en el escritorio de su papá.

Juan, el hermano de Armando, tenía un gracioso monito llamado Tití.

El monito al ver al niño estudiando cogió un libro y se subió en un librero.

Impaciente Armando por no poder aprenderse la lección, dió dos fuertes golpes con sus puños en el escritorio.

Tití dió también dos golpes en el librero.

Al oír el ruido, Armando levantó la cabeza. Vió entonces al monito, con su libro de cuentos.

Armando creyó que el monito Tití le hacía burla, y lleno de ira tiró al suelo su libro de estudios.

Tití también tiró el lindo libro de cuentos, que fué a caer en un depósito de agua que allí había.

Si Armando no hubiera tirado su libro de estudios, el mono tampoco hubiera tirado su libro de cuentos.

Por su ira, Armando perdió el lindo libro que tanto le gustaba.





XLVII

AZABACHE Y MORO

Azabache es joven y fogoso. Tiene una hermosa crin y un pelo muy brillante. Sus piernas son finas y nerviosas y levanta la cabeza a cada momento. Encanta contemplarlo.

Moro tiene muchos años. Ha perdido el brío y la ligereza. Parece cansado y mira hacia abajo, hacia el camino por donde va. Tiene una mirada tan humilde y bondadosa, que inspira cariño.

Azabache, que está envanecido porque acaba de llegar de la guerra, lo mira con aire de superioridad y le dice:

—No comprendo cómo pudiste resignarte a permanecer aquí, mientras nuestro amo iba

al campo de batalla. Yo lo acompañé en muchos combates y estoy contento porque he sido útil a la patria.

—Hay muchas maneras de servir a los amos y a la patria, replicó Moro.

Si yo también hubiera ido a la guerra ¿quién hubiera dado viajes a la población a traer las cartas que nuestro amo escribía a su esposa pidiéndole lo que necesitaba? ¿Quién hubiera ido a llevar los paquetes de vendas que pedía para los heridos? ¿Quién hubiera labrado la tierra para que la familia tuviera con qué vivir hasta que volviera el amo?

—No había pensado en todo eso, dijo Azabache. Ahora comprendo que todos podemos ser útiles aunque de distinto modo. Lo importante es tener buena voluntad.



LOS ELEMENTOS

Casa no tuve nunca,
mas si refleja
la flor al sol, la asalto...
¡yo soy la abeja!



Y si chubasco tibio
huelo en verano,
a faz de tierra asomo...
¡yo soy gusano!

Y si a la mar del viento
hiere el azote,
suelto la blanca vela...
¡yo soy un bote!



Y si viene el relámpago
de noche, en calma
muevo mis grandes pencas...
¡yo soy la palma!



Canto en la tarde y suena
por todo el monte,
mi voz con la del viento,
¡yo soy sinsonte!



W. H. DAVIES.





XLIX

EL SIETE DE DICIEMBRE

El día siete de Diciembre el abuelito de Ernesto se levantó muy temprano. Se puso su mejor flus y se prendió del pecho su gran medalla dorada de veterano, sujeta con una cinta de los colores de la bandera cubana.

Ernesto quería mucho a su abuelo y le preguntó adonde iba aquella mañana. El abuelito le contestó que él iba al Cacahual, a la tumba de Maceo.

Ernesto quiso ir también y su abuelo se alegró mucho. Ernesto se puso pronto su traje nuevo y salió muy contento con su abuelito.

Ernesto vió muchas banderas y cortinas en las calles, y mucha gente que iba al Cacahual también. Le preguntó a su abuelo por qué tantas personas iban ese día a visitar la tumba de Maceo y su abuelo le dijo:

—El general Antonio Maceo, después de pelear muchos años en varias guerras para hacer a Cuba independiente, murió en un combate el día 7 de diciembre de 1896 y fué enterrado en el Cacahual. Otros muchos cubanos murieron también como él por libertar a Cuba. El día 7 de Diciembre es un día destinado a la memoria de todos los patriotas que murieron en las guerras. Ya lo sabes, hijo mío.

Después el abuelito siguió contándole a Ernesto muchas cosas de la guerra.

Cuando llegaron al Cacahual, el viejo veterano se quitó el sombrero y se quedó silencioso largo rato con la cabeza inclinada. Ernesto hizo lo mismo, y cuando su abuelito levantó la cabeza le preguntó muchas cosas acerca del monumento.



Felicia Guena
Ana Luvalles Ray



I,

EL VIENTO ALISIO

El viento Alisio sopla y sopla sobre el mar.
Él viene de lugares muy lejanos del Norte,
donde hay mucha obscuridad y mucho frío.

Las nubes asustadas corren delante de él, y
el día está obscuro y triste.

El viento Alisio desea llegar a Cuba para ca-
lentarse un poco con nuestro ardiente Sol.

Cuando el viento Alisio llega a nuestro país,
sacude sus grandes alas empapadas de hume-
dad, y una lluvia menuda y fría cae sobre las
casas y los campos.

La gente se apresura a buscar abrigos y pa-
raguas y las calles se ponen fangosas.

En el campo las pencas de las palmas y las
hojas de los plátanos se doblan con el viento.

Mientras tanto, el cañaveral crece lozano y
las cañas se llenan de dulce y sabroso jugo.

¡Sopla, sopla buen Alisio! ¡Calienta tus alas
con el buen Sol de Cuba!

El viento del Norte sopla,
Vuelven la lluvia y el frío
Y los pájaros se quejan...
¡Pobrecitos!

De algún bohío desierto
Buscarán el triste abrigo,
La cabeza bajo el ala...
¡Pobrecitos!





LI

LAS VACACIONES DE PASCUAS

Se acercan las vacaciones de Pascuas.
¡Qué alegría!

Natalia y América están locas de contento.

No hablan de otra cosa que de las fiestas y paseos que tendrán esos días.

Van a pasar las vacaciones de Pascuas a la linda quinta del abuelito de Angelita.

América dice que lo que más le gusta de la quinta, es mecerse en la hamaca que está debajo del tamarindo.



A Natalia le gusta más jugar en la arena, pasear en bote y montar a caballo.

Dice Angelita en su carta que el día de No-

che Buena habrá una gran cena, y se comerá lechón asado, queso y turrón.

Aunque las niñas están muy contentas, no se olvidan de que deben felicitar por Pascuas a sus



profesoras y amigas. Ya tienen preparados los sobres, las tarjetas y los sellos.

¡Qué atentas son esas niñas! ¡Con tantas diversiones y no olvidan sus deberes de cortesía!



LII

LA FLECHA Y LA CANCIÓN



Disparé una flecha al aire
y no supe do cayó...
¿quién seguir podrá la flecha
que volando va veloz?

Entoné canción muy dulce
y no supe do cayó...
¿qué mirada puede el vuelo
proseguir de alada voz?



Luego he visto que la flecha
en la palma se clavó,
y que el pecho de un niño
dió refugio a mi canción.

H. LONGFELLOW.





LIII

EL PINTOR BURLON

Un pintor muy burlón estaba pintando una gran tela para el telón del teatro del pueblo.

Mucha gente se detenía a verlo pintar, y él le dirigía burlas y bromas a todos.

Un titiritero que tenía su teatrillo en frente, se detuvo con su mono a ver la pintura, y el pintor con su larga brocha le pintó de varios colores la cara al mono.

El mono se escapó asustado y todos los presentes se rieron del titiritero.

Cuando terminó el trabajo del día, el pintor cerró la puerta del salón y se marchó, pero a la mañana siguiente encontró el telón manchado con grandes brochazos.

El pintor limpió las manchas y continuó su

trabajo, burlándose como siempre de los que se acercaban a verlo pintar.

Por la tarde, volvió a cerrar el salón con



cuidado, pero a la mañana del otro día, encontró de nuevo su telón lleno de grandes manchas.

El pintor se puso furioso, limpió la tela y se escondió para descubrir quien era el que le echaba a perder su trabajo.

Poco rato después el monito del titiritero entró por la ventana, cogió una gran brocha y comenzó a imitar al pintor, dando brochazos aquí y allá.

El pintor salió de su escondite para matar al mono, pero éste escapó por la ventana, derramando al huir una gran lata de pintura sobre la tela.

Entonces el pintor pensó que aquello era un castigo que él se merecía por sus burlas, y se dedicó a limpiar y pintar de nuevo su telón, proponiéndose no burlarse nunca de nadie más.

EL DIA DE NAVIDAD

El 25 de diciembre es día de Navidad.

Los niños pasean y se divierten mucho ese día.

Carmen Rosa y su mamá van por la mañana temprano a misa y a ver el Nacimiento.

A Carmen Rosa le gusta mucho ver al niño Jesús en el pesebre y a los Reyes Magos.

Todos los años Carmen Rosa tiene fiesta en su casa.

El año pasado su papá le arregló para la fiesta un precioso árbol de Navidad lleno de juguetes, bolas brillantes, estrellitas y velitas de muchos colores. Para este año Carmen Rosa y sus amiguitas prefieren una piñata.



*Felicitaciones
Carmen Rosa y su mamá*

Su abuelito le ha prometido hacerle una igual a la que le hicieron a su amiguita Herminia el día de su santo. La piñata de Herminia parecía una rosa, y de ella colgaban cintas azules, rosadas, amarillas y blancas.

Dentro tenía bombones, almendras y caramelos.

Para romper la piñata, cada niño debía tirar de una cinta.

El niño que cogiera la cinta que rompía la piñata se ganaba un premio.

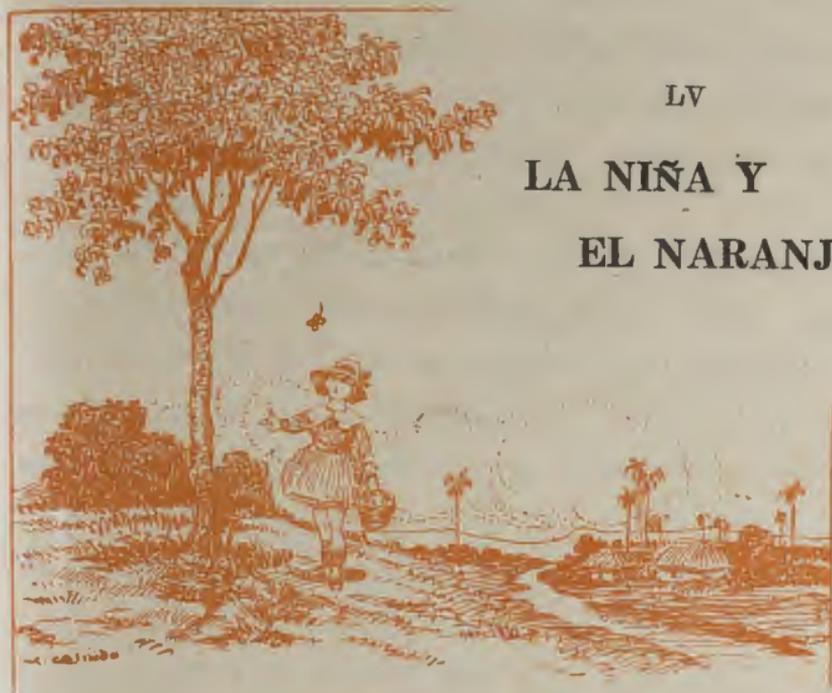
Este era un lindo juguete.

Todos los niños querían llevarse el premio.

¡Qué divertido resultó el juego de la piñata en casa de Herminia!

Carmen Rosa y sus amiguitas esperan con impaciencia la llegada del día de Navidad para celebrar su fiesta.





LV

LA NIÑA Y EL NARANJO

En una alegre mañana de primavera una niña estaba sentada bajo un naranjo florido, y cosía en una tela que le había dado su mamá. Cuando iba ya cansándose de trabajar, miró hacia el árbol, y dijo:

—¡Oh, hermoso naranjo vestido de flores!
¡Feliz tú que no trabajas!

Entonces se agitaron las ramas del naranjo, y la niña oyó como un cuchicheo entre las hojas y las flores, y una de estas se inclinó y dijo dulcemente al oído de la niña:

—Querida hermana: nosotras somos felices

porque trabajamos. Quietas al parecer, trabajamos para perfumar el aire que respiras. Nuestras amigas las abejas nos piden néctar, y tenemos que fabricársela. Pero lo mejor, niña querida, es que sobre nuestros mismos tallos vamos formando las sabrosas naranjas que tanto te gustan. Ahora no las ves, pero pronto podrás distinguir su dorada corteza entre las hojas y aquí mismo podrás cogerlas y saborearlas.

Hermanita: somos felices porque trabajamos.





LVI

EL CAÑAVERAL

Los aguaceros del verano cayeron una y otra vez sobre el cañaveral.

En el cielo brillaron grandes relámpagos y retumbaron fuertes truenos a lo lejos.

El agua goteó por las hojas, corrió a lo largo de las cañas y empapó la tierra removida por el arado.

El Sol envió un día y otro día sus calientes rayos al cañaveral, y cambió el verde claro de las hojas por otro mucho más oscuro.

El hombre llegó con su guataca. Arrancó las malas yerbas de los camellones y limpió con cuidado el pie de las macollas.

Entonces los tallos de las cañas crecieron

con rapidez y comenzaron a llenarse de dulce y sabroso jugo.

En Diciembre empezaron a brotar güines de las cañas más hermosas y el cañaveral se cubrió poco a poco de lindas banderitas.

Ya las cañas estaban en sazón para la mollienda.





LVII

LA MAÑANA

—Oye el sinsonte, María.
Desde el arbusto florido
En donde tiene su nido,
Al sol su saludo envía.



Entona el himno del día
La inmensa legión viviente,
El arroyo en su corriente
Y hasta el céfiro en la umbría.

¡Todo en música rebosa!
¡Deja que hasta lo profundo
del corazón, niña hermosa,

Llegue el rumor sin segundo
De esta expresión armoniosa
De la gratitud del mundo!

Helena, Guernica
Ana Huosa Lopez Ray



LVIII

LOS REYES MAGOS

Se acercaba el 6 de enero y Lucía y Calixto no hablaban de otra cosa que de la llegada de los Reyes Magos.

La niña soñaba con una linda muñeca vestida de azul, que abriera y cerrara los ojos.

El niño con un hermoso caballo, un sable, un quepis y un traje de soldado como el de su amiguito Federico.

Por fin llegó la víspera del día de Reyes y con el mayor cuidado los niños colocaron sus zapatos en la ventana.

Se fueron a acostar, pero como no tenían sueño acordaron levantarse para ver venir a los reyes.

Tiritando de frío y en puntillitas se asoma-

ron por un postiguito de la ventana. Al ver la sombra de los niños, el perro Sultán ladró desde el jardín.

Asustada la mamá corrió presurosa hacia el cuarto donde estaban Lucía y Calixto, y al verlos en la ventana les dijo:

—Los Reyes son muy sabios y nunca dejan juguetes a los niños que no se duermen confiados en su generosidad.

Corrieron los niños a la cama y a la mañana siguiente se encontraron, Lucía, con su linda muñeca vestida de azul que abría y cerraba los ojos, y Calixto con su hermoso caballo, su sable, su quepis y el traje de soldado.

¡Qué alegre fué aquel día!



LOS REYES MAGOS





LIX

EL GALLO Y EL RATON

Un día un gallo y un ratón fueron juntos a comer nueces a un nogal.

Al llegar al árbol el ratoncito subió rápidamente por el tronco del nogal.

El gallo quería llegar donde estaba su amigo el ratoncito, pero no podía volar tan alto.

Al ver que no podía subir, le dijo al ratoncito:

—Tírame una nuez, amigo ratón.

—Te tiraré la nuez si me traes un pedacito de queso, dijo el ratón.

Entonces el gallo fué donde estaba una viejecita y le dijo:

—Viejecita, dame un pedacito de queso.

—Yo te lo daré, dijo la viejecita, si me traes un pedazo de pan.



Fué entonces el gallo donde estaba el panadero y le dijo:

—Panadero, dame un pedazo de pan.

—Yo te lo daré, dijo el panadero, si me traes un poco de agua.

El gallo fué a la fuente y le dijo:

—Fuente, dame un poquito de agua.

La fuente contestó: —Yo te la daré.

El gallo cogió el poquito de agua y se lo llevó al panadero. El panadero le dió el pan y el gallo se lo llevó a la viejecita. La viejecita le dió el queso y él se lo llevó al ratoncito.

Y así pudo el gallo conseguir que el ratoncito le tirara la nuez.



El gallo nos enseña que no debemos abandonar nuestras empresas por muchas dificultades que se nos presenten.



Felicia Guerra
Ana Luisa Roper Ray

EL HOMBRE Y EL ARBOL

Cerca de la casa de un campesino crecía una hermosa mata de mangos.

El campesino pensó que el árbol ocupaba mucho espacio en el terreno y que la sombra dañaba las cañas a su alrededor.

Entonces tomó su hacha nueva, la afiló bien, se la echó al hombro y se dirigió al pie del mango para derribarlo a hachazos.

Ya iba a asestarle al tronco el primer golpe, cuando se le acercó un anciano que pasaba cerca de allí a caballo y le dijo:

—Detén tu hacha un momento y escucha lo que voy a decirte.

Ese árbol es más viejo que tú y que yo. Quizás lo sembró tu padre o tu abuelo. Te ha dado muchos mangos para tus hijos y para tí.

Si un incendio destruye tu casa o un ciclón te la derriba, con dinero podrías fabricar otra igual o mejor en poco tiempo. Pero este árbol ha necesitado más de cincuenta años para formarse, y sería preciso ese mismo tiempo para tener otro igual. Nunca destruyas en un momento lo que para hacerse de nuevo necesita muchos años.

—Es verdad, dijo el campesino, no había pensado en eso. Gracias, amigo, por su consejo.

El anciano continuó su camino y el hombre volvió para su casa pensando:

—Tenía razón el buen anciano. ¡Era una lástima cortar un árbol tan hermoso!





LXI

EL ABUELITO

Todo cano, arrugadito,
el buen viejo, el abuelito,
es delicia del hogar.
¡Oh, cuánto a sus nietos quiere!
¡Qué lindos cuentos refiere,
que bien los sabe contar!

Todos miman al abuelo:
el travieso netezuelo,
la dulce madre, el papá. . . .
Con sus nietos, con sus hijos,
qué lleno de regocijos
el buen abuelito está.

ROGELIO GONZALEZ.



LXII

TINA Y LUCILA

La perrita Tina y la gatica Lucila están jugando en el comedor.

Lucila salta sobre una pelota de goma y la hace rodar por el piso.

Tina corre a detener la pelota y se enfrenta con la gatica.

Lucila bufa, arquea el lomo y eriza el pelo como si fuera a pelear.

Tina baja la cabeza y ladra dispuesta a saltar sobre la gatica.



Así juegan los dos animales durante largo rato.

De pronto el juego se convierte en pelea.

Lucila araña a Tina y Tina salta sobre la gatica procurando morderla por el lomo.

Lucila escapa a todo correr para el patio y Tina la sigue ladrando con fuerza un buen trecho.

Julio, que estaba viendo retozar a Tina y a Lucila, se ríe, pero entonces oye que su mamá le dice:

—Tina y Lucila son como tú y Ernesto tu hermano.

Comienzan jugando de manos y acaban por pelear. ¡Bien se dice que los juegos de manos no son propios de los niños juiciosos y buenos!





LXIII

EL INDIO HONRADO

Héctor le pidió a su papá que le hiciera un cuento de los indios, y su papá le contó el siguiente:

Una vez un indio viejo compró una libra de picadura para fumar en su pipa. Llegó a su tienda por la noche y al guardar la picadura en un güiro, encontró dentro del tabaco una moneda de oro, que se le había perdido al comerciante.

Al día siguiente muy temprano el indio fué a la bodega y devolvió la moneda a su dueño.

Otro indio le preguntó por qué había devuelto la moneda y el primer indio le contestó así:

—En mi cabeza hay dos hombres, uno bueno y otro malo. Anoche, cuando me acosté, empezaron a discutir. El malo le decía al bueno que yo debía cogerme la moneda, porque nadie me había visto hallarla; y el bueno le contestaba que la moneda era del bodeguero, que yo debía devolvérsela, y que si me quedaba con lo que no era mio sería un ladrón. El hombre malo y el hombre bueno estuvieron disputando y peleando toda la noche en mi cabeza y no me dejaron dormir. Cuando fué de día, le devolví la moneda al bodeguero para que los dos hombres no pelearan más y me dejaran tranquilo.

A Héctor le gustó mucho el cuento, y su papá le dijo que otro día le haría más cuentos de los indios, si se portaba bien y obedecía siempre la voz del muchacho bueno y no la del malo si alguna vez peleaban en su cabeza.



*Del Indio y la Moneda
Anadua Lopez Cruz*



LXIV

LA LUNA Y LOS NIÑOS

La buena Luna brilla en el cielo alumbrando los juegos de los niños.

Las nubes están obscuras. Ellas no tienen luz y sienten envidia de la buena Luna.

Entonces se empeñan en ocultarla; pero la buena Luna logra asomarse a cada momento.

Ella quiere enviar a los niños su luz suave y tranquila.

A veces los niños se detienen en sus juegos y contemplan desde abajo las carreras que

dan las nubes para cubrir la cara de la buena Luna.

Al fin los niños se van a dormir y la buena Luna se queda todavía largo rato en el cielo, como si no quisiera marcharse y dejarlos.

Su dulce claridad penetra por las ventanas abiertas hasta las camas de los niños, y cuando los ve ya dormidos, se retira poco a poco, sin ruido, para no despertarlos.

Es seguro que a la noche siguiente la buena Luna volverá a alumbrarlos de nuevo.





LXV

LA CANCION DEL REMERO

Rema que ya la tierra
pierdes de vista,
Rema hasta que la orilla
tengas cerquita;
Rema hasta que en tu mástil
cante la brisa,
Rema hasta que las olas
queden vencidas;
Rema sin desconfianza
de noche y día,
que el buen Dios desde arriba
tus remos guía;
Rema hasta entrar en puerto
tu barquillita;
Rema hasta verlo todo
como querías.

T. STURGE MOORE.



LXVI

LOS TRABAJOS DEL SOL

El buen Sol se levantó de mañanita. Extendió su luz por el campo y comenzó a trabajar con ardor.

El cañaveral verde y espeso ocupaba gran parte de la llanura y el Sol lanzó sus ardientes rayos sobre las cañas.

—¡Creced, creced, hermosas cañas!—exclamó. ¡Es hora de formar el dulce jugo del azúcar que tanto gusta a los niños!

Miró al plátano y le dijo: —¡Plátano, aumenta tu racimo!—y al maíz: —¡Forma tus mazorcas! ¡Es la hora!

Brilló y brilló sobre el pantano, y convirtió el agua fangosa en una nubecilla blanca y ligera.

Después se ocupó horas y horas en teñir de amarillo las naranjas y en pintar las florecitas con sus colores más lindos y brillantes.

Por la tarde, el buen Sol, fatigado de las faenas del día, fué retirándose poco a poco por el Oeste.

Antes de ocultarse, quiso mostrar a los niños su gran cara enrojecida por el trabajo.

Los niños lo miraron complacidos, y el buen Sol, para dejarles un grato recuerdo, pintó el cielo con preciosos colores, y durante un rato se entretuvo en hacerles muñecos con las nubes.





LXVII

LA LECCION DEL CAFE

El desayuno está listo sobre la mesa y Guillermito no cesa de llorar.

—¿Por qué lloras tanto, Guillermito?, le pregunta su mamá.

—Porque no me sé la lección del café que nos puso la maestra para hoy.



—No te angusties así, hijo mío, le dice con ternura su buena mamá. Siéntate a la mesa y mientras tomas el café con leche y comes las galleticas, yo te explicaré la lección.

Feliciana Guerra
Aranduro de Opeyraj

El café es producido por un arbusto llamado cafeto, que da unas flores blancas y olorosas, y sus frutos tienen unas semillas...

—Ya sé, ya sé exclamó el niño.

—Te falta lo principal, siguió diciendo la mamá. Cada semilla es un grano de café. Esos granos se tuestan y se muelen, y con el polvo se hace el sabroso café que tanto le gusta a tu papá.

—¿Hay cafetos en Cuba, mamá?, preguntó Guillermito.

—Sí, y constituyen un producto muy valioso de Cuba.

Muy contento Guillermito le dió un cariñoso beso a su mamá y salió para la escuela.





LXVIII

LA ZAFRA

Los meses de Enero, Febrero y Marzo son fríos. Llueve poco y por las mañanas suele haber neblina en los campos. En los días muy fríos la hay también hasta en las poblaciones.

Durante esos meses, se fabrica la mayor parte del azúcar que Cuba produce.

Los trabajadores se levantan muy de madrugada a cortar caña en los cañaverales y a cargarla en las carretas. Los carreteros salen tempranito para el ingenio o para el chuco o embarcadero del ferrocarril, a fin de que el sol no sofoque mucho los pobres bueyes.

Desde los embarcaderos, la caña es conducida por las locomotoras hasta los ingenios,

que pueden estar a muchas leguas de distancia.

Desde que comienza la zafra, el ingenio muele y muele sin cesar, lo mismo de noche que de día. Los hombres se turnan en el trabajo, pero las máquinas continúan andando sin parar.

Todos los días el ingenio fabrica una inmensa cantidad de azúcar, de granitos dorados, dulces y brillantes. El azúcar se envasa en sacos, grandes y pesados, de los cuales se fabrican más de mil al día en algunos ingenios.

Miles y miles de esos sacos se llevarán a los puertos, y en grandes vapores serán distribuidos por todo el mundo.

El azúcar con que millones de niños de otros países endulzan su café con leche por la mañana, es azúcar de Cuba, y con azúcar cubana se hacen también los dulces, los caramelos y los bombones tan sabrosos que se comen en el mundo entero.

Cuba es el país que produce más azúcar de caña de toda la tierra.

Gracias al trabajo de nuestros campesinos y de nuestros ingenios, los niños son felices comiendo sus dulces tan sabrosos.

Cuando tú veas un campesino trabajando

en su cañaveral, piensa en esto, y dale las gracias desde el fondo de tu corazón.

Décima

Pronto vendrán las mañanas
En que la neblina densa,
Extienda su capa inmensa
Sobre las verdes sabanas.

Las ceibas americanas
Se alzarán sobre los montes,
Los primorosos sinsontes
Trinarán aquí y allá,
Y el sol iluminará
Los cubanos horizontes.





LXIX

LA ORACION DE LA TARDE

Si he pecado más o menos,
Señor, en mi gran tarea
de ser dichoso conmigo
y con cuantos me rodean;

Si para todos mi cara
no ha sido siempre de fiesta
y alguna vez no he gozado
viendo la fortuna ajena;

Si mis libros y juguetes
y del sol la linda puesta,
a mi corazón en vano
para complacerme apelan;

¡Señor! ¡Señor! Oye ahora
mi plegaria más sincera:
¡Alumbra mi inteligencia!
Haz que alegre y bueno sea.

R. L. STEVENSON.



LXX

EL CANGREJO Y LA JICOTEA

Después de mucha disputa sobre cual de los dos corría más aprisa, el Cangrejo y la Jicotea acordaron celebrar una carrera de doscientos metros.

Invitaron a un Conejo para que sirviese de juez y este aceptó, dándose mucha importancia y diciéndoles que en cuestión de correr no había animal que fuese más diestro y entendido que él.

El Conejo trazó gravemente una raya en el suelo, colocó en línea a los dos famosos corredores y les instruyó así:

—Yo diré despacio: ¡a la una!, ¡a las dos!,

*Felicia Luena
Cecilia López Ray*

¡a las tres! Al oír la palabra “tres”, ustedes partirán al mismo tiempo.

—Convenido, exclamaron los dos corredores.

—Bien; pues... ¡a la una!, ¡a las dos!, ¡a las... Una advertencia, una advertencia: Al correr no deben tratar de estorbarse uno al otro.

—Convenido, exclamaron el Cangrejo y la Jicotea.

—Bien; pues... ¡a la una!, ¡a las dos!, ¡a las... ¡Esperen un momento! ¡Esperen un momento! Si alguien le impide seguir a uno de los corredores, la carrera no vale.

—Convenido, repitieron ya impacientes los contrincantes.

—Bien; pues... ¡a la una!, ¡a las dos!, ¡a las... ¡Aguarden un instante! ¡Aguarden un instante! Faltaba lo principal. Ninguno podrá protestar de lo que yo resuelva.

—Convenido, convenido, gritaron a la vez los dos animales; pero a este paso nunca correremos.

—No hay que impacientarse, dijo el Conejo; esa advertencia era la última. Ahora comienza la carrera. ¡A la una!, ¡a las dos!, ¡a las...

El Cangrejo y la Jicotea, dispuestos a correr con todas sus fuerzas aguardaban la

palabra “tres”!; pero como el Conejo no la pronunciaba, volvieron la cabeza y lo vieron huyendo por entre unas matas, de un perrito que le ladraba detrás.



—¿Sabes—dijo la Jicotea—que hemos hecho un papel muy ridículo?

—Tienes razón—contestó el Cangrejo—pero ¿quién nos mete a hacer apuestas tontas? Vámonos para nuestras casas.

—Sí, vámonos. ¡A la una!, ¡a las dos!, ¡a las tres!

Y cada uno se marchó por su lado.







LXXI

LOS SEIS LECHONES

Seis lechones estaban en un corral, buscando algo que comer entre la yerba. Todos eran manchados, estaban muy gordos y tenían el rabo corto y enroscado.

El Lechón Primero empujó una piedra con el hocico, y vio salir debajo de ella una lagartija. Él se quedó asombrado, porque la lagartija, que era pequeña, tenía el rabo muy largo. Corrió adonde estaba el Lechón Segundo y le dijo gruñendo:

—Lechón Segundo, ¡he visto una lagartija con un rabo de una cuarta de largo!

—¡Jesús!, gruñó el Lechón Segundo; alejémonos pronto. Y juntos corrieron adonde estaba el Lechón Tercero.

—Lechón Tercero, gruñó el Lechón Segundo, ¡nuestro hermano el Lechón Primero ha

visto una lagartija con un rabo de dos cuartas de largo!

—¡Alabado sea Dios!, gruñó el Lechón Tercero; corramos adonde está el Lechón Cuarto.

—Lechón Cuarto, gruñó el Lechón Tercero, ¡nuestro hermano el Lechón Primero ha visto una lagartija con un rabo de tres cuartas de largo!

—¡Jesús, María y José!, gruñó asombrado el Lechón Cuarto. ¡Huyamos a decírselo al

Lechón Quinto. Llegaron muy sofocados, y el Lechón Cuarto gruñó:



—Lechón Quinto, ¡nuestro hermano el Lechón Primero, vió debajo de una piedra una lagartija con un rabo de una vara de largo!

—¡Dios nos proteja!, gruñó afligido el Lechón Quinto. ¡Volemos a contárselo al Lechón Sexto! Cuando se acercaron al Lechón Sexto, el Lechón Quinto dijo gruñendo con toda su fuerza:

—Lechón Sexto, ¡nuestro hermano el Lechón Primero ha visto una lagartija con un rabo de cinco cuartas de largo!

—¡Nuestra madre nos salvará!, gruñó espantado el Lechón Sexto, y a todo correr llegaron donde estaba la madre. El Lechón Sexto, gruñó desesperado:

—¡Madre, madre!, ¡nuestro hermano el Lechón Primero ha visto una lagartija con un rabo de seis cuartas de largo!

La madre de los lechones se echó a temblar, paró las orejas, enroscó más el rabo y dando un gran gruñido exclamó:

—No debe ser una lagartija sino un caimán. ¡Huid, hijos míos! Entonces gruñendo todos a la vez, corrieron y se refugiaron temblando en el chiquero.





LXXII

LA ELECCION DEL JUEZ

Un gobernador quería nombrar un juez que se fijara bien en las cosas para hacer justicia a los que acudieran al tribunal.

Le recomendaron tres hombres muy honrados y buenos y el gobernador los hizo pasar uno a uno a su despacho y les hizo varias preguntas, quedando muy satisfecho de los tres.

Después los llevó uno a uno también, al patio de su palacio y mostrándoles una fuente que había en el centro les preguntó que veían en ella.

El primero miró la fuente y dijo:

—Veo una naranja flotando en el agua.

—Bien, dijo el gobernador, puedes retirarte; que pase el segundo.

El segundo miró también la fuente con atención, se inclinó un poco, y vió que a la naranja le faltaba la mitad.

Entonces dijo:

—Veo la mitad de una naranja flotando en el agua.

—Bien, volvió a decir el gobernador, puedes retirarte, que pase el tercero.

El tercer hombre miró la fuente, se inclinó y cogió la naranja que flotaba en el agua. La examinó con cuidado, la palpó, la arañó con la uña, la olió, y vió que lo que parecía una media naranja flotando en el agua, era una media bola de cedro, pintada de manera que imitaba muy bien una naranja cuando se la veía flotando en el agua. Todo esto se lo explicó al gobernador.

—Muy bien, exclamó el gobernador; éste será el juez. Observa muy bien las cosas antes de hablar de ellas, y será muy difícil que le engañen o que él mismo se equivoque con frecuencia. Este juez podrá conocer mejor la



*felicitacion de la
Cruz de San Fernando*

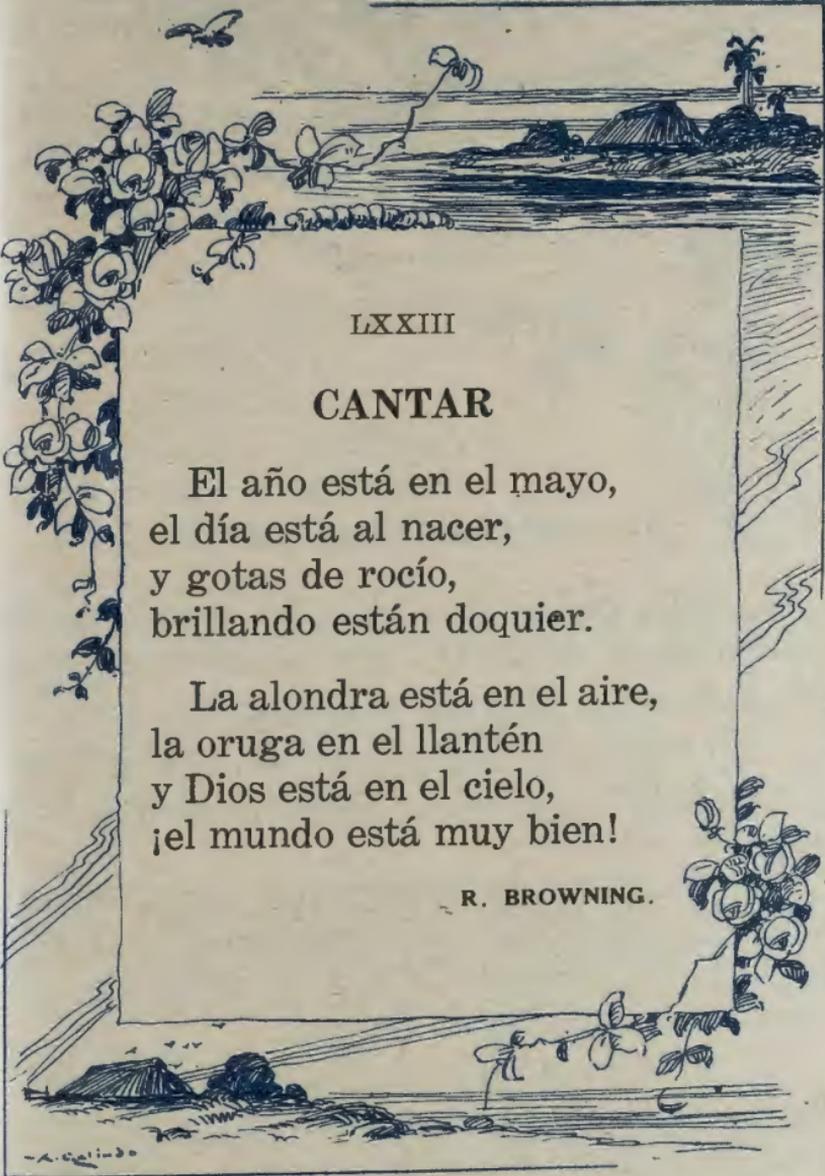
verdad que los otros, porque es el más observador de los tres.

Para aprender mucho y no incurrir en errores, es menester observar las cosas con gran cuidado.

Es más grande, más hermoso,
Más sublime, más augusto,
El nombre del hombre justo
Que el del hombre poderoso.

Escucha, dócil y ufano
Los consejos del anciano.





LXXIII

CANTAR

El año está en el mayo,
el día está al nacer,
y gotas de rocío,
brillando están doquier.

La alondra está en el aire,
la oruga en el llantén
y Dios está en el cielo,
¡el mundo está muy bien!

R. BROWNING.



LXXIV

EL GRILLO VIOLINISTA

El Grillo fué a un rincón del jardín donde las hormigas cargaban afanosamente pedacitos de hojas verdes para sus cuevas y les dijo:

—Yo soy superior a los demás insectos porque sé tocar el violín. Presten atención y les daré un concierto.

Las hormigas se detuvieron un momento; pero como estaban muy atareadas y la presunción del Grillo les disgustó, no le hicieron caso y continuaron su trabajo.

El Grillo pensó que las hormigas eran animales inferiores que no entendían de música, y saltó hasta el pie de un rosal. Una gran Araña tejía en él su tela muy aprisa. El Gri-

llo preparó el arco del violín y le dijo a la Araña:

—Amiga Araña, soy un insecto superior, porque sé tocar el violín. Suspende un momento tu trabajo y te deleitaré con mi música.

La Araña miró desdeñosamente al Grillo, con sus ojos pequeñitos y le contestó con aspereza:

—Eres un holgazán. Vete y no me interrumpas.

El Grillo, muy ofendido, saltó hasta un arriate donde varias abejas libaban la miel de flores muy olorosas:

—Oigan, señoras abejas, les dijo. Soy un insecto superior. Sé tocar el violín. Deténganse un momento y les haré un poco de música.

Las abejas miraron al Grillo con sus grandes ojos de muchas caras y se fueron zumbando para la colmena, cargadas de miel y de polvillo de las flores.

El Grillo se entristeció mucho con este nuevo desaire, pero un viejo Moscón que lo había observado todo le dijo:



—No te afijas tanto, Grillo. Tu no eres malo, y tu música, aunque es un poco chillona, alegra la soledad del campo. Pero no seas tan vanidoso, ni distraigas a los que están ocupados en su trabajo. La diversión no es buena en todo momento.

El Grillo siguió el consejo del viejo Moscón, y desde entonces él prefiere tocar su violín en los lugares apartados durante la noche.

Si sales al campo o al jardín, oirás sus tocatas a la luz de la luna.





LXXV

EL PERRO JÍBARO

La familia de Conchita fué a pasar una temporada a un lugar de campo. La casa estaba en un valle rodeado de lomas, algunas de las cuales se hallaban cubiertas de árboles y manguas. En las lomas había cuevas y cavernas de piedra, grandes y oscuras. El padre de Conchita decía que en las cuevas vivían ju-tías y perros jíbaros.

Conchita, su primita Mercedes y algunos otros niños, salían a pasear todas las tardes por los alrededores, y llegaban hasta la orilla de un arroyo que corría cerca del pie de una gran loma llena de malezas. El arroyo tenía un puentecito, pero el padre de Conchita les había dicho que no pasaran al otro lado cuando empezara a obscurecer, porque un perro jíbaro les podía salir al encuentro.

Una tarde Conchita y sus amiguitas cruza-

ron el puentecito y se distrajeron mucho buscando piedrecitas y flores a lo largo del arroyo. De pronto se les hizo de noche. Ellas se acordaron de lo que les habían dicho de los perros jíbaros, y emprendieron el regreso llenas de miedo.

Ya estaban llegando al puentecito del arroyo para cruzar al otro lado y quedar en salvo, cuando vieron un enorme perrazo, con la cabeza levantada, mirando a un lado y a otro.

El perro vió las niñas y corrió al trote hacia ellas. Conchita dió un grito horroroso y se abrazó a sus amiguitas, creyendo que el perro iba a comérselas a todas. Pero el perro era Leal, que notando la demora de las niñas había salido a buscarlas.

Temblando todavía del susto, las niñas regresaron a la casa acompañadas de Leal, que movía cariñosamente la cola.





*Felicja Guera
Andron Lopez Ray*

LXXVI

EL 24 DE FEBRERO

Cuba tuvo que sostener dos grandes guerras para alcanzar su Independencia y conquistar su bandera.

La primera guerra comenzó en el ingenio "La Demajagua" el 10 de Octubre de 1868. El patriota que dió el primer grito de Independencia

dencia en esa guerra fué Carlos Manuel de Céspedes.

La segunda gran guerra por la Independencia empezó en diversos lugares de la Isla a la vez, el día 24 de Febrero de 1895. Esta guerra fué preparada por el gran patriota cubano José Martí.

La guerra comenzada el 24 de Febrero de 1895 duró más de tres años. Martí murió en la guerra y muchos miles de cubanos también.

Todas las casas del campo y algunas poblaciones fueron incendiadas. Millares de niños se quedaron sin casas donde vivir. No tenían ropa ni comida, y se morían de hambre.

Después de tan grandes sufrimientos y calamidades, Cuba alcanzó su libertad. Los cubanos tuvieron su bandera y pudieron trabajar de nuevo y ser felices.

El 24 de Febrero es el aniversario del comienzo de la guerra de Independencia, gracias a la cual Cuba fué libre. Por eso se celebra esa fecha con una fiesta nacional, como el 10 de Octubre.





LXXVII

NARCISOS

Vagaba solo como una nube
que flota encima del valle y cerro,
cuando de pronto ví de narcisos
cifra tan grande que era un ejército:
bajo las matas, cerca del río,
bailaba alegre de cara al viento.

Como sus luces las estrellitas
riegan al largo de todo el cielo,
así en el campo las flores de oro
se prolongaban de extremo a extremo:
diez mil presumo, que ví de golpe,
las cabecitas todas moviendo.

W. WORDSWORTH.





LXXVIII

EL TRABAJO DE LOS HUMILDES

El Tallo del lirio le dijo a la Raíz de la misma planta:

—Raíz, yo valgo mucho más que tú. Tú tienes que vivir enterrada en la obscuridad y en el lodo. Yo, en cambio, estoy al aire libre sosteniendo estos hermosos lirios que mece la brisa, y que son la admiración de todo el que pasa, por sus lindos colores y su agradable perfume.

Te lo repito, Raíz; yo soy superior, yo valgo mucho más que tú.

—Es verdad, Tallo, contestó la Raíz, que yo vivo enterrada en la obscuridad y en el lodo y



tú estás al aire libre y a la luz del Sol, sosteniendo los lindos lirios.

Pero el orgullo te ciega y eres injusto conmigo. ¿Quién te sostiene para que te mantengas erguido y no te abata el viento? ¿Quién te alimenta para que estés fuerte y lozano? ¿Quién toma de la tierra los jugos que necesitas para crecer y producir esos hermosos lirios que embellecen y perfuman el jardín?

Te lo repito, Tallo, eres injusto conmigo que trabajo en la obscuridad silenciosamente.

—Tienes razón, Raíz, exclamó arrepentido el Tallo. Tú me alimentas y me sostienes. Tú me das la vida. Yo soy inferior a tí.

—No, hermano Tallo, replicó la bondadosa Raíz. Somos iguales, somos hermanos. Pertenecemos a una misma planta y trabajamos en la misma obra de formar hermosos lirios. Cada uno trabaja a su manera y cumple su destino. Nadie es superior o inferior a otro por el trabajo que realiza.

Sólo es superior el que es más bueno. Lo importante es trabajar y quererse.



LXXIX

EL ALGARROBO Y EL CAÑAVERAL

El Cañaveral crecía verde y hermoso. La brisa acariciaba sus hojas y él se sentía feliz.

Un Algarrobo que vivía ocioso junto al lindero, le dijo al verlo tan ufano:

—No envidio tu lozanía, Cañaveral. Pronto llegará la época de la zafra. Los hombres vendrán armados de machete y cortarán tus cañas. Las amontonarán en las carretas y las llevarán al Ingenio. Allí las molerán en los trapiches hasta sacarles todo el jugo y las dejarán convertidas en bagazo. Hervirán el lí-

quido en grandes depósitos para convertirlo en azúcar, y por último pondrán ésta en sacos y la repartirán por todo el mundo. En cambio, a mí nadie me molestará. Te lo repito: No envidio tu suerte, Cañaveral.

—Es verdad lo que dices, Algarrobo, contestó el Cañaveral; pero gracias a esos trabajos seré mejor y más útil. Mi azúcar es un excelente alimento y con ella se nutrirán millones de personas. Cuba es famosa por mi azúcar. Los dulces que se fabrican con ella, son la delicia de los niños. Mis cañas brotarán de nuevo y el labrador las cuidará agradecido. Tú, en cambio, te secarás un día y te pudrirás entre la yerba sin haber sido útil a nadie.

El Algarrobo guardó silencio avergonzado y el Cañaveral continuó creciendo y creciendo. Un día el hombre destinó el Algarrobo a sujetar los alambres de una cerca, y entonces el árbol se sintió feliz, al ver que él también servía para algo.





LXXX

EL RIO MAS GRANDE DE CUBA

—¿Has visto algún río, Loretico?

—No, pero sé lo que es. Cuando llueve mucho me fijo en el agua que corre por la calle y echo en ella barquitos de papel para que se los lleve la corriente. Mamá me ha dicho que un río es una corriente algo parecida, pero mucho mayor y más bonita.

—También te habrá dicho que el río nunca se seca aunque pasen días sin llover.

—¡Ah, sí; se me olvidó decirte eso! ¿Tú has visto alguno, Elisa?

—Sí, he visto el río más grande de Cuba.

—¿Cuál es?

—El Cauto, que corre de Este a Oeste en la provincia de Oriente. ¡Si vieras qué hermoso es! Cerca del lugar llamado Cauto del Embarcadero por donde cruza al río la línea del ferrocarril, ya tiene un cauce muy profundo y tanta agua, que pueden navegar por él goletas y otros barcos de verdad. Al atravesarlo por el gran puente, desde el tren se ve, algunas veces, flotando en el agua, grandes “tozas” de madera que la corriente va arrastrando lentamente hasta el mar.

A los lados del río, en toda la zona de Manzanillo y Bayamo, hay grandes potreros, bosques y verdes cañaverales.

Los cubanos debemos estar muy orgullosos de tener un río tan hermoso como el Cauto.

*Felicidad
Anastasio de Bay*



LXXXI

EL PITIRRE

Los dos pitirres hicieron su nido muy escondido entre las ramas del ateje.

La hembra está echada en el nido para

calentar los pichoncitos. El macho, posado en lo más alto del árbol, canta con muchí-

sima alegría: —¡Pitirre! ¡Pitirre! ¡Pitirre!

Una gran aura vuela tranquilamente en el aire con sus enormes y oscuras alas muy abiertas.

Poco a poco el aura se acerca al árbol donde los pitirres tienen su nido, mirándolo todo con sus ojos negros y penetrantes.

El pitirre cree que el aura quiere comerse

sus pichones. Vuela de una ramita a otra y chilla muy fuerte para asustar al aura:

—¡Pitirre! ¡Pitirre! ¡Pitirre!

Pero el pitirre es muy pequeño y el aura no le tiene miedo. Ella sigue volando sin hacerle caso.



Entonces el pitirre vuela hasta más arriba del aura, y pasando rápidamente sobre ella muchas veces, le da picotazos en su cabezota pelada, chillando con más fuerza todavía:

—¡Pitirre! ¡Pitirre! ¡Pitirre!

El aura no sabe como defenderse del pajarito y bate muy asustada sus grandes alas obscuras, huyendo lejos, lo más aprisa que puede.

El pitirre piensa que él ha salvado sus pichoncitos, y vuelve muy contento a posarse como un centinela en lo más alto del ateje.

Cada vez que alguien se acerca, él chilla de nuevo con mucha fuerza, ¡Pitirre! ¡Pitirre!, como diciendo:

—¡Cuidado, cuidado, que aquí estoy yo para defender mis pichoncitos!





LXXXII

LA MULA, EL CABALLO Y EL ASNO

- La Mula y el Caballo comían un excelente pienso de avena y maíz, mientras el asno moría un poco de paja en el rincón del establo.

—Yo—dijo la Mula—me siento orgullosa de ser pariente tuyo, Caballo, porque eres un animal famoso. Tus antepasados siempre fueron los primeros en la guerra. El hombre, jinete en el caballo, ha conquistado muchas tierras y ha recorrido casi todo el mundo.

—Sí, sí, muy cierto, exclamó el caballo orgullosamente.

—Tú, Asno—agregó la mula—eres, en cam-

bio, el descrédito de la familia. ¿Para qué sirves?

—Yo—contestó el Asno con modestia—soy manso, no le hago daño a nadie, me contento con poco y trabajo todo lo que puedo.

Eso no tiene importancia—agregó la mula.—¿Han hecho algo de notable los asnos? ¿Han estado en la guerra? ¿Han ayudado a conquistar algún país? Cuenta, cuenta las glorias de tu familia.

El asno no se mostró ofendido por el tono burlón de la mula y replicó modestamente:

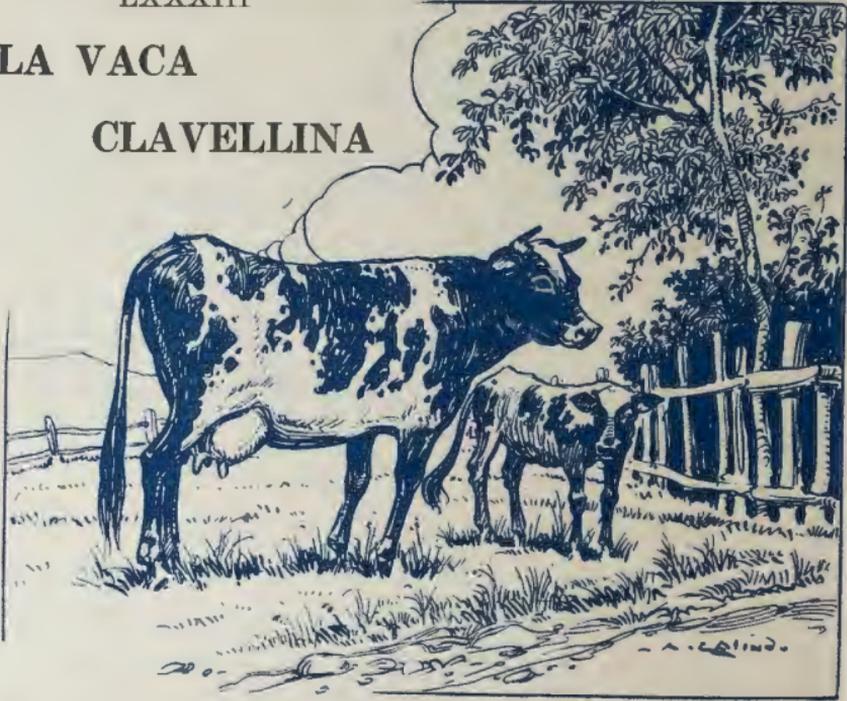
—Mi familia tiene sus días de gloria también. El más famoso de todos fué un domingo, hace mucho tiempo. Ese día, Nuestro Señor Jesucristo, montado en un borriquito que trotaba alegremente, entró en una ciudad llamada Jerusalén, con un ramo en la mano. Iba predicando la paz y el amor en la tierra, y enseñando que todos los hombres eran hermanos, como hijos de Dios. En todo el mundo se celebra aun ese día y se le llama domingo de ramos. Nunca un asno ha trotado tan bien como entonces.

El Caballo y la Mula callaron avergonzados y no volvieron a burlarse del Asno, al cual miraron con mayor respeto desde aquel día.

LXXXIII

LA VACA

CLAVELLINA



Durante las vacaciones de Pascuas, Jorge fué al campo, a pasar una semana en compañía de sus primos.

De todos los animales que tiene su tío, el que más le gustó a Jorge fué la vaca Clavellina.

Clavellina es grande y manchada de blanco y amarillo. Es muy mansa y da mucha leche.

Clavellina tiene los ojos grandes y dulces, y camina despacio. Cuando ella está comiendo yerba en el potrero, su ternerito permanece cerca de ella; pero si se aleja mucho, Clavellina muje para llamarlo. El ternerito se acerca

saltando y mordisqueando las yerbecitas, y la buena vaca lo mira con cariño.

Al mediodía Clavellina se acerca al tanque del corral y bebe una gran cantidad de agua, hasta ponerse inflada como si fuera a reventar. Levanta el hocico goteando y se echa a reposar a la sombra de una gran ceiba.

Los totíes se posan sobre ella y caminan de aquí para allí sin que Clavellina se moleste por eso. Algunas veces mueve el rabo, y los totíes asustados saltan al suelo.

Por la tarde Clavellina se va al potrero a comer yerba, y al obscurecer regresa al corral. Entonces el tío de Jorge encierra el ternerito, y Clavellina se echa a remoler o rumiar la yerba que ha comido durante el día.

A la mañana siguiente, la buena vaca da una gran cantidad de leche blanca y sabrosa. Mientras la ordeñan ella se está quietecita, y le lame la cara a su ternerito. Tal vez esa sea su manera de acariciarlo.

Clavellina es una buena vaca y todos en la finca la quieren mucho.

El tío de Jorge dice:

—Esta vaca no la vendo yo por ningún dinero.

Clavellina Buena
Ana Duon Koper tray



LXXXIV

VERSOS

Da, por amor al triste y desvalido,
tu corazón, tu pan y tu vestido.

Realiza un hecho brillante,
practica una buena acción,
y oirás el eco triunfante
dentro de tu corazón.

Tu nombre puede alcanzar
la bendición de la gente
si eres grande como el mar
y humilde como la fuente.

MANUEL REINA.





LXXXV

LA CARTA DE
GRACIELITA

Habana, 15 de Mayo
de 1923.

Srta. Enriqueta del Castillo.

San Agustín. Florida.

Mi querida prima: Desde que recibí tu última carta a fines de Abril, he estado muy ocupada; por eso no te había contestado aún.

Abuelita ya está bien de salud. Los últimos fríos de Marzo la enfermaron un poco, pero tan pronto como llegó la primavera y cesó de haber neblina por las mañanas, se acabó el frío, y ella se puso buena completamente. Todas las tardes pasamos un rato con ella en el

jardín, que está precioso, pues casi todas las plantas han florecido. Tenemos unos lindos arriates de violetas, pensamientos y heliotropos. Cuando regreses de tu colegio en Junio, los verás.

Este mes de Mayo es el mes de los apuros. Estamos muy atareadas, estudiando las últimas lecciones y además, nuestra maestra quiere que revisemos todos los cuadernos y que repasemos todo lo que hemos dado en el año, desde Septiembre, para que nada se nos olvide y podamos pasar al otro grado.

A pesar de tanto trabajo, paseamos mucho, porque el tiempo está muy agradable y no hace ni frío ni calor. Con frecuencia vamos a las “flores de Mayo” con abuelita. Llevamos grandes puchas de flores a la Virgen y cantamos un coro que comienza así:

—Venid y vamos todas con flores a María,
Con flores a porfía, que madre nuestra es.

También vamos a las retretas del parque de Mendoza, que está lindísimo con sus flores y su glorieta nueva.

Julia, Luisa y Mercedes te envían muchos recuerdos y me encargan que te diga que les contestes sus cartas.

En fin, ya pronto terminará el curso y te veremos por aquí. No dejes de contestarme y recibe muchos besos de tu prima.

Graciela.

Postdata.—Dice abuelo que le mandes una postal con la antigua puerta de la ciudad de San Agustín.

Vale.



LXXXVI

PASEO INTERRUMPIDO



¡Cómo llueve! Carmen y Elena están contrariadas porque iban a pasear y ya no podrán salir.

Elena se consuela pronto, porque Mota, su gaticá preferida, viene a distraerla con sus juegos; pero Carmen, con el rostro pegado a la ventana mira hacia afuera para ver si escampa.

Como estamos en Mayo, llueve y llueve sin

cesar. Ya se han formado arroyitos en la calle y se ve correr el agua arrastrando hojas secas y piedras pequeñas. Luisito ha hecho barcos de papel y los arroja a la corriente. Carmen ha visto eso tantas veces que ya no le encuentra gracia.

La hondonada del jardín se ha llenado de agua. De pronto Carmen se fija en ella y su carita se anima. —¡Ven pronto, Elena!, dice la niña a su prima. ¡Mira para el charco! ¡Qué te parecen las goticas de lluvia que caen?

—Me parecen... me parecen... dice Elena dudando, me parecen animalitos dando saltos!

—Pues a mí—exclama Carmen—me parecen niñas bailando.

—¡Ah, sí...!

—Mira, mira aquella qué grande! ¡Cómo saltan ahora!

—Y las de la orilla del charco están sucias.

—No, es que están vestidas de otro color.

—Es verdad. ¡Qué lindo sería si pudiéramos teñir el agua de rojo, y verde, y azul y anaranjado.

—¿No te parece que están muy alegres las gotas bailarinas?

—¡Tac, tac, tac!, dicen las goticas, como si estuvieran satisfechas por haber entretenido a las niñas.



LXXXVII

LA PRIMAVERA

¡Oh!, ¡cuando se perciben las pisadas
de la gentil y amable primavera,
las pequeñas raíces se entretejen,
y hay viva conmoción bajo la tierra!

—¡Ah, perdona!—se dicen al chocarse
las menudas semillas de la huerta.

—¿Te causé daño? —¡No; si no fué nada!

—¿Vas para arriba?—Sí.—Ve en hora buena.
Por allá nos veremos. —¡Oh, qué gozo!
El sol manda salir. ¡Ven, compañera!

Poco después, “¡ah!, ¡ah!” repite el eco
de suaves risas, gritos y sorpresas,
y en tanto las graciosas florecillas
asoman a la luz puras y frescas.

(De los Primeros pasos).



LXXXVIII

LUIS Y JOAQUIN

Luis y Joaquín son alumnos de una misma escuela, y aunque son amigos y juegan juntos algunas veces, tienen muy diferente carácter.

Luis es muy perezoso. Se levanta tarde, se ocupa muy poco en arreglarse antes de salir para la escuela y casi siempre llega después que han comenzado las clases. Sus libros están sin forrar y tienen dobladas las esquinas de las hojas. Los cuadernos presentan muchos garabatos y manchones de tinta.

El portaplumas de Luis siempre tiene la punta mascada y la pluma está abierta o con pelusas que hacen grandes borrones al escribir. Al lápiz siempre le falta la goma y es ra-

Feliciana, Guena
Traducido por Ray

ro que tenga una punta buena y afilada. Luis casi siempre está roñoso y de mal humor. Sus calificaciones son bajas y es uno de los últimos en el aula.

Joaquín, por el contrario, es vivo y alegre. Se levanta temprano, se lava bien, se peina, cepilla su ropa, limpia sus zapatos, y después de tomar su desayuno se despide de su mamá y es uno de los primeros en llegar a la escuela.

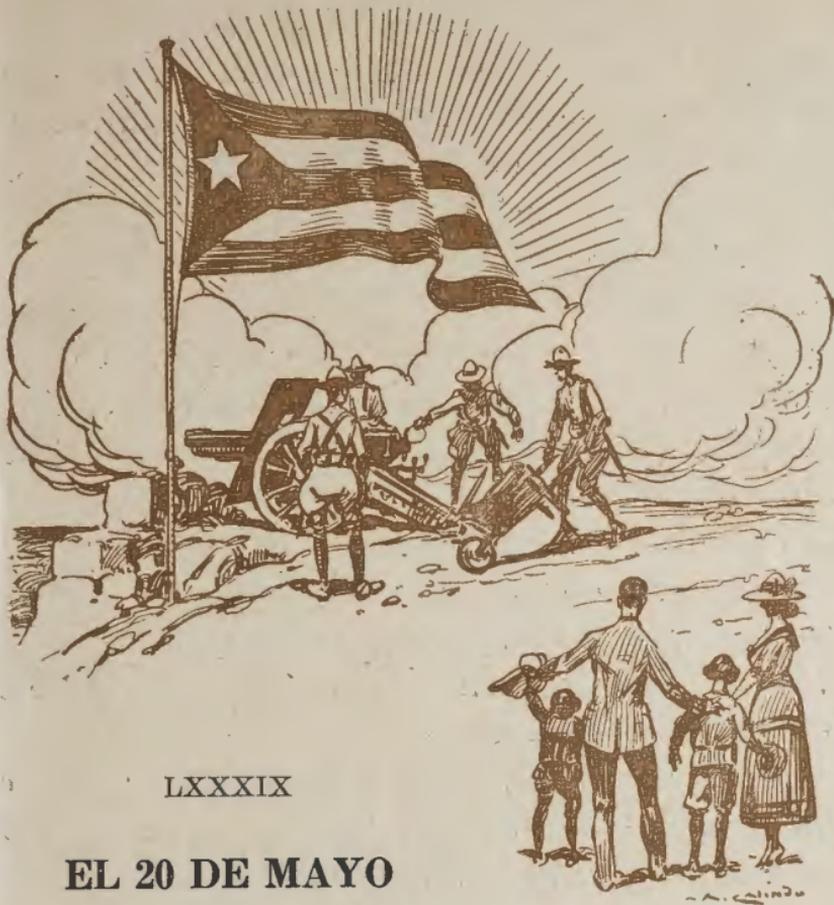


Todos los libros de Joaquín están forrados con papel “manila” y tienen el nombre en la cubierta escrito con letra clara y hermosa.

Los cuadernos están muy limpios, y tienen dentro un secante, para evitar las manchas de tinta. Cada lección tiene el tema escrito con letra de adorno y muchas se hallan adornadas con bonitos dibujos.

Joaquín es alegre, y siempre está dispuesto a trabajar y a jugar cuando llega el caso. En su aula es uno de los primeros.

El maestro dice que si Luis no se enmienda, cuando sea hombre ingresará en la sociedad “Derrota, Fracaso y Compañía”, mientras que Joaquín será el director de la fábrica “Buen Exito, Prosperidad y Hermanos”.



LXXXIX

EL 20 DE MAYO

El día 20 de Mayo es una fiesta nacional muy alegre. Todo son banderas, músicas y fiestas.

Ese día no es el aniversario de una guerra, sino el de la fecha en que nuestro primer Presidente, Don Tomás Estrada Palma, empezó a gobernar a Cuba, y la patria fué libre e independiente.

Eso ocurrió el 20 de Mayo de 1902. La bandera cubana se izó ese día en los castillos, en los edificios del gobierno y en todas las casas. Es el día de más alegría que ha habido en Cuba.

En las poblaciones se levantaron hermosos arcos de triunfo, se iluminaron los edificios y se celebraron grandes fiestas, que duraron varios días. Las personas estaban tan contentas que se abrazaban unas a otras en las calles sin conocerse.

Los libertadores lloraban de alegría al ver la bandera por la cual ellos habían peleado tanto, flotando en todas partes agitada por el viento. Las músicas, los voladores y los disparos de los cañones atronaban el espacio.

Mi padre dice que cada vez que él se acuerda de aquel día, le dan ganas de gritar con toda su fuerza: ¡Viva Cuba libre!





XC

LAS VACACIONES DE FIN DE CURSO

Ya están próximas las vacaciones de verano.

Todos mis compañeros de clase están muy satisfechos porque han pasado el libro segundo de lectura.

Con gran impaciencia aguardan los niños las calificaciones de los trabajos de reconocimientos.

Casi todos los alumnos de mi aula están contentísimos porque pasarán al tercer grado.

Los que esperan alcanzar muy buenas notas, no piensan más que en la satisfacción que le van a dar a sus padres.

La clase está llena de alegría.

*Telegrafista
Anahuanhopenberg*

Los niños no hablan de otra cosa que de lo que se van a divertir durante el verano.

Algunos niños van a pasar las vacaciones a la playa, otros van al campo y los demás se quedan en la ciudad, pero descansan y pasean.



Después de las vacaciones los niños volverán a la escuela con más salud y más dispuestos a trabajar.

¡Qué buenas son las vacaciones!



Instrucciones para el uso del Libro Segundo

El Libro Segundo de Lectura que ofrecemos a la consideración de nuestros compañeros y compañeras del Magisterio, ha sido compuesto con arreglo a principios pedagógicos tan sencillos como reconocidamente valiosos, los cuales nos proponemos hacer resaltar con claridad, a fin de que la obrita pueda usarse en consonancia con los fines que persigue.

El criterio fundamental que nos ha servido de inspiración y de norma es que el libro de lectura escolar debe tener una finalidad propia: aficionar a los niños a leer, cultivar el gusto y pulir los poderes mentales, para lo cual debe proporcionarle solaz al espíritu, estímulo a la sensibilidad moral y ejercicio adecuado a los poderes intelectuales de comprensión, de observación y de síntesis. El libro de lectura debe ser, en opinión de los mejores pedagogos, una obra de literatura infantil, y ese es el tipo de libro que hemos tratado de realizar. Desde luego que el libro de lectura concebido de esta manera, puede y debe ser, además, una fuente de enseñanzas lexicográficas, gramaticales, morales y científicas, en virtud del riquísimo contenido de la literatura; pero estas son enseñanzas derivadas y accidentales, aplicaciones inteligentes de la inspiración pedagógica de la maestra, la cual hace concurrir todos los ejercicios de la escuela a los fines generales de la educación. Lo esencial es que el libro despierte, estimule y cultive la afición a leer, hasta convertirla en un hábito sostenido por el delicado goce que proporciona la lectura. Si este propósito se alcanza, el libro de lectura será un instrumento efectivo de cultura del alumno.

Para que el libro de lectura llene la función educativa que le corresponde en el programa escolar, es indispensable que se apoye en la experiencia del discípulo: en la experiencia afectiva, en la experiencia intelectual y aun en la experiencia volicional, en la cual se funden comunmente las dos anteriores. Por consiguiente, el texto debe ofrecerle al niño experiencias vividas por él; emociones que haya sentido, ideas que haya pensado; propósitos, motivos y acciones que haya realizado. Únicamente llenando esa condición ofrecerá el libro la base aperceptiva necesaria para la simpatía, la comprensión y la enseñanza; porque

leer—trátase de niños o de adultos—no es conocer cosas enteramente extrañas o nuevas, sino interpretar y apreciar emociones, ideas y actos a la luz de la propia experiencia. Lo que es ajeno a nosotros no suscita ninguna reacción en el espíritu y nos deja impasibles y fríos, o provoca actividades mentales artificiosas y superficiales, sin una base de sinceridad.

La experiencia del niño, aun del de 7 a 9 años a quien se destina este libro, es amplia y variada. Comprende una mezcla confusa de emociones delicadas y vulgares, egoístas y generosas, sinceras y falsas. Otro tanto puede decirse de las ideas infantiles, conjunto grotesco de verdades y de errores, así como de sus instintos y sus hábitos. En tal virtud, el libro de lectura no puede expresar toda la experiencia del niño y se impone la necesidad de realizar una selección cuidadosa, de acuerdo con los valores estéticos, intelectuales y morales de mayor importancia. Esta labor es un empeño delicado, que requiere tacto, buen gusto, perspicacia intelectual, y cierta delicadeza moral muy depurada y exquisita. Cuando la labor de selección se completa con éxito, el libro es un resumen de la experiencia del niño, limpia de todo lo que pueda haber originalmente en ella de falso y de anti-social. El niño vive de nuevo sus experiencias en el libro, pero depuradas y embellecidas. El libro es un espejo y un guía. En él se aprende a distinguir lo que en la experiencia se halla borroso y confuso. Enseña a interpretar la vida y la naturaleza; proporciona los mejores elementos para un criterio en la obra personal de apreciación, la cual se apoya, por un lado en la sensibilidad y por otro en la inteligencia. En un libro de lectura no debe haber una página que exprese una emoción, una idea o un acto falsos, innobles o extraños a la experiencia infantil. Lo más puro, sincero y gentil de la vida de los niños debe contenerse en sus páginas, llenas de sencillez, de ternura y de candorosa poesía.

Este altísimo ideal de libro es el que, como autoras, hemos querido realizar, poniendo a contribución nuestro conocimiento de la vida de los niños, adquirido por el camino directo de la simpatía y de la observación personal durante muchos años de convivencia con ellos y mediante el estudio cuidadoso de las mejores obras de psicología infantil.

A fin de rodear nuestro trabajo, además, de todas las garantías deseables, hemos solicitado y obtenido la valiosa colaboración de la Srta. Renee Cabrera y de las Casas, graduada de la Escuela Normal de Maestras de la Habana y de la Escuela de Pedagogía de la Universidad. La Srta. Cabrera, que se halla al

frente de un aula de la Escuela Práctica Anexa a la Escuela Normal de Maestras, ha ayudado a determinar muchos temas de interés para las lecciones y ha comprobado si éstas suscitaban la atención de los niños, eran de extensión adecuada y reunían los demás requisitos exigibles. Puede afirmarse, por consiguiente, que el texto ha sido sometido a una crítica rigurosa de comprobación.

Otro empeño que hemos tenido muy en cuenta, ha sido el de que el libro resultase genuinamente cubano y nacional por el léxico, los giros del lenguaje—sin apartarse de lo gramatical y castizo—y el tono general del sentimiento dominante, que le da un valor, una significación y una unidad. Nada hay en él de exótico, todo es de un sabor nacional inconfundible. Aunque en él no se hable excesivamente de la patria, la patria se siente y se vive en todas sus páginas.

Las ilustraciones son abundantes, sencillas y expresivas; salvo un corto número, todas han sido dibujadas expresamente para suscitar y fijar la atención de los pequeños lectores, y facilitar la interpretación del texto, proporcionándole al niño los materiales indispensables que requiere el trabajo de imaginación a que la lectura le obliga.

La competencia pedagógica de los maestros y maestras en cuyas manos ponemos esta obra, nos exime de hacer indicaciones sobre otros detalles de interés fácilmente perceptibles, tales como el tamaño de los tipos, la calidad y el color del papel, etc., que han sido objeto de cuidadosa atención; pero sí nos permitiremos algunas sugerencias concretas sobre la manera de emplear el libro y de desarrollar las lecciones, sin que pretendamos con ellas imponer un criterio ni trazar una pauta invariable, ya que nuestro propósito no es otro que poner nuestra experiencia al servicio de nuestros compañeros, animadas de un sincero deseo de colaboración en sus arduas e importantísimas tareas del aula.

Al comenzar las sugerencias a que acabamos de referirnos, empezaremos exponiendo las razones en que nos hemos fundado al fijar en noventa el número de lecciones de nuestro Libro.

En Lectura, como en Aritmética, al querer huir de un extremo se ha caído en el extremo opuesto. De una carencia absoluta de explicación y razonamiento y de un exceso de práctica mecánica en la escuela antigua, hemos pasado a un descuido im- perdonable en los ejercicios encaminados a dominar las dificult-

tades mecánicas de la lectura y del cálculo y a la formación de ciertos automatismos indispensables.

Hoy se observa que las niñas de 4º y 5º grados, que deben haber vencido las principales dificultades de emisión, dición y entonación, leen corrientemente con notoria deficiencia: mutilan las palabras; vacilan, confunden sonidos de una sencillez elemental, como los de la **c** y la **s**, de la **ll** y la **y**, desentonan, etc.

Estas deficiencias, a nuestro juicio, no tienen otra causa que la falta de ejercicios apropiados en los grados 2º y 3º, en los que es preciso que las niñas practiquen mucho la lectura corriente.

En consideración a lo expuesto, nos permitimos aconsejar a nuestras compañeras que dediquen dos clases, por lo menos, a cada asunto o lección del Libro 2º de Lectura.

En la primera, todos los esfuerzos irán encaminados a lograr que las niñas interpreten el contenido del texto y descubran y asimilen las enseñanzas que todas las lecciones contienen. Con ese propósito se harán sugerencias sobre los dibujos que ilustran el Libro, se explicará el significado de las palabras nuevas y de los giros difíciles, se pedirán resúmenes parciales, breves exposiciones del argumento en su totalidad, etc., etc. En una palabra, se practicarán todos los ejercicios necesarios para hacer "vivir" al niño la página del Libro.

Si la maestra pone especial empeño en que todas las alumnas trabajen, si cuida de aclarar todos los conceptos, si incita y hostiga a las distraídas y perezosas, si procura comprobar preguntado va a unas ya a otras, que todas o la mayor parte han comprendido el asunto y son capaces de expresarlo, el tiempo transcurrirá rápidamente, sin que las niñas hayan sentido aburrimiento o fastidio.

Cuando en otra clase se vuelva sobre el mismo asunto, la lección será completamente distinta, ya que deberá atenderse a otros aspectos de la lectura.

Esta vez los ejercicios pueden consistir principalmente en analizar las palabras de difícil pronunciación, copiarlas en el pizarrón o en los cuadernos, leer oraciones, cláusulas o párrafos aislados, después la lección en su totalidad, ya individualmente, ya en coro, cuidando mucho en este caso, del tono y concordancia de las voces.

Al practicarse estos ejercicios, la maestra cuidará de que las compañeritas que oyen leer a otra descubran los defectos en que ha incurrido la lectora; estimulará las observaciones críticas y hará que la que critica lea a su vez, para puntualizar y corregir el defecto observado; ordenará que lean dos niñas el mismo pá-

Ana Susana Lopez Rey

rafo sucesivamente para suscitar comparaciones provechosas; y, en una palabra, hará leer mucho corrientemente, procurando hacer tan movida la lección que aunque todo se reduce en el fondo a ejercicios de lectura corriente o mecánica de una misma página, las alumnas se mantengan bajo la impresión de que cada ejercicio es algo nuevo y distinto.

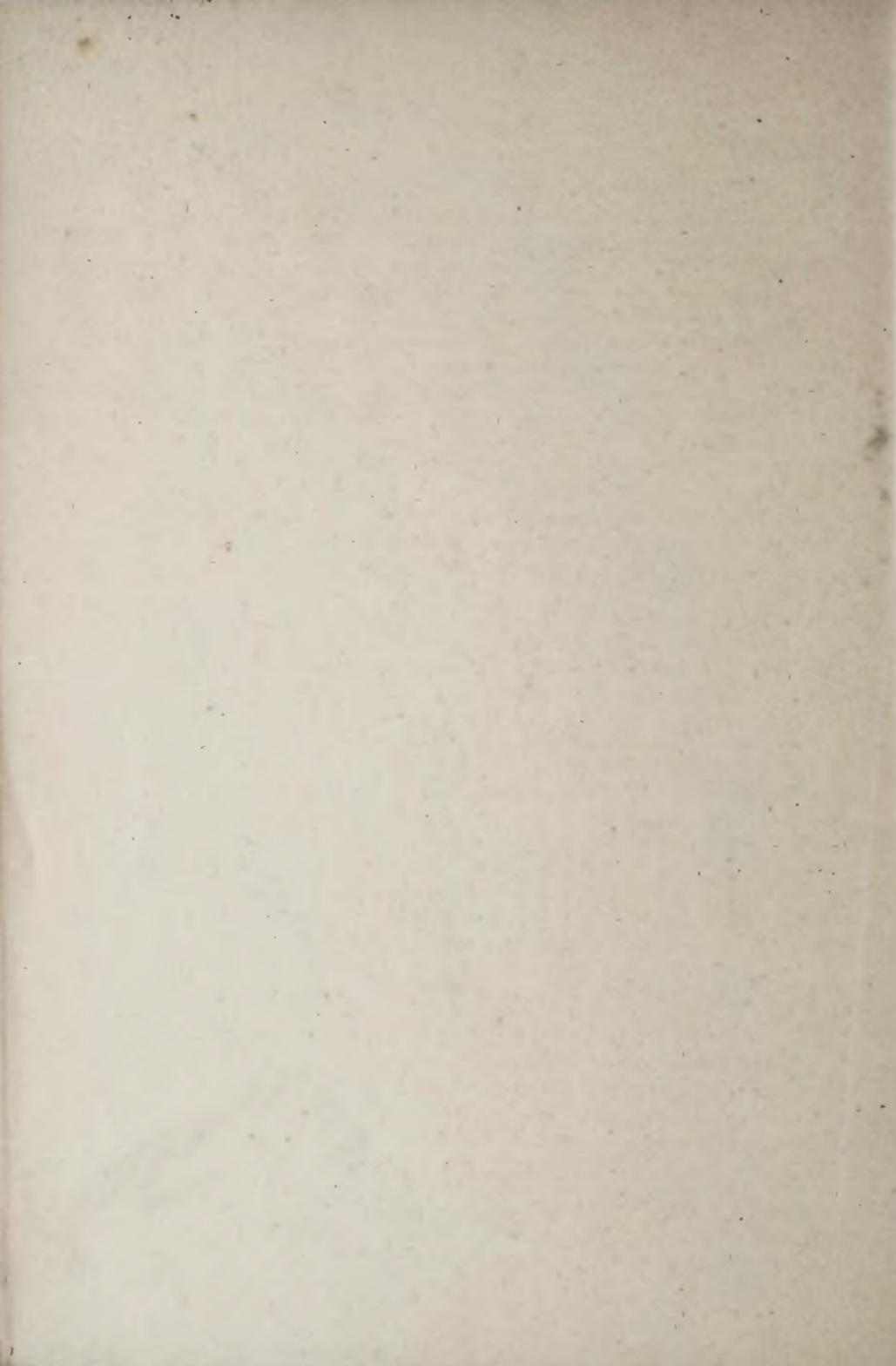
Alguna que otra vez, un día cada semana, por ejemplo, se dedicará el tiempo correspondiente a Lectura a copiar una lección del texto. Esta copia la efectuarán las niñas bajo la dirección de la profesora, quién les hará notar cuidadosamente la puntuación y la ortografía; dónde hay punto y seguido, punto y aparte, coma, interrogación, letra mayúscula, etc.

Distribuyendo las lecciones del texto en la forma indicada, si se descuentan las tres semanas que se dedican a reconocimientos y algunos días que se pierden por elecciones, fechas patrióticas, etc., creemos que las noventa lecciones del libro son suficientes para un curso escolar.

En cuanto al orden en que las lecciones aparecen, aparte de prestar atención al precepto pedagógico de graduar las dificultades, hemos procurado colocar los asuntos de tal manera, que tanto las lecciones que se refieren a fenómenos naturales, como las que se basan en acontecimientos patrióticos o temas morales y religiosos, coincidan con la época del año en que dichas lecciones han de darse. Pero como es absolutamente imposible fijar con toda exactitud de un modo general, el día que ha de corresponder a cada lección, dejamos al buen criterio de las maestras hacer las alteraciones necesarias en el orden de las lecciones.

De esta manera, esperamos que el libro será más interesante para las alumnas, quienes encontrarán en él un espejo donde se reproduce la vida que late a su alrededor, y nosotras habremos logrado ver realizada la esperanza de hacer algo útil.

Las Autoras.

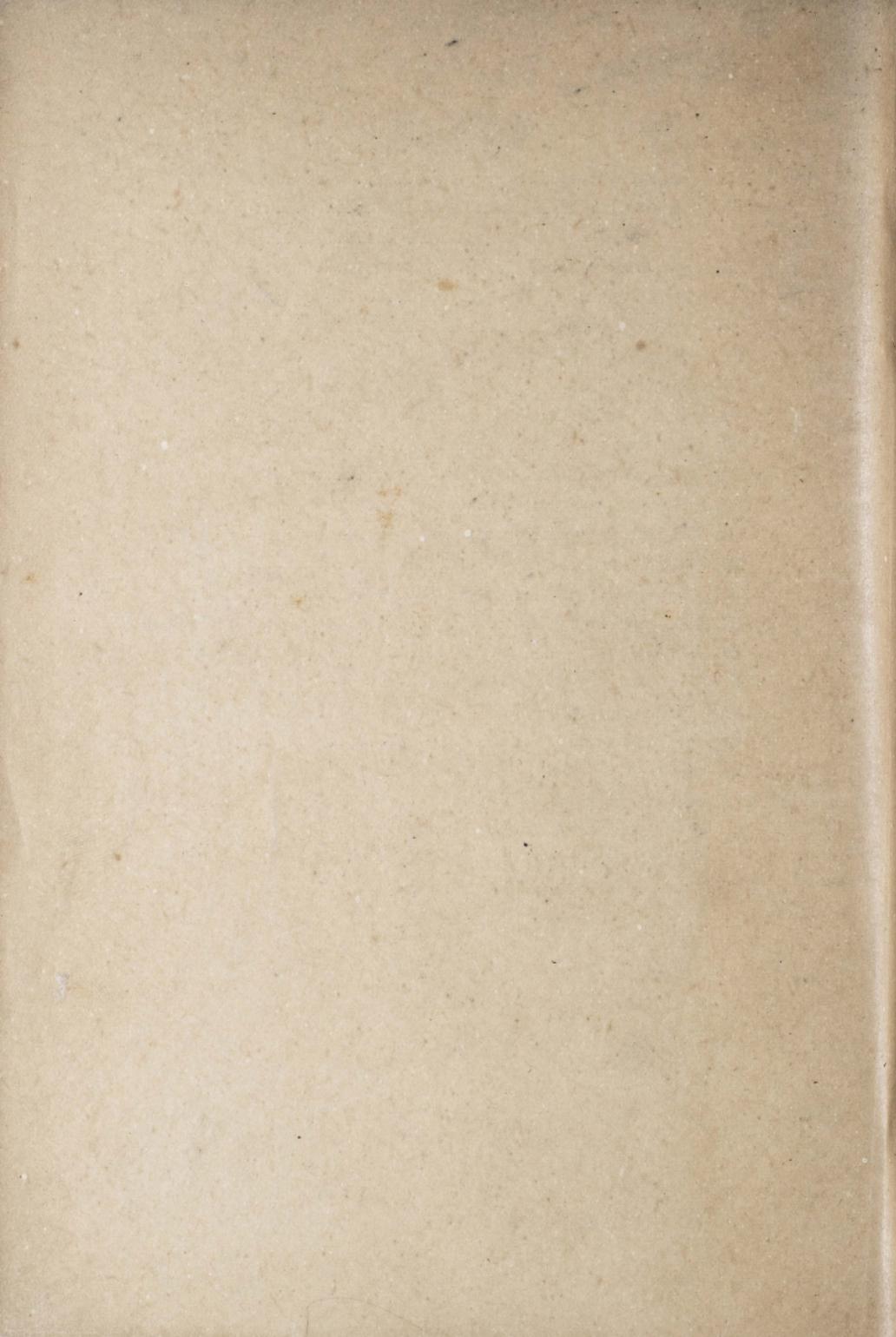


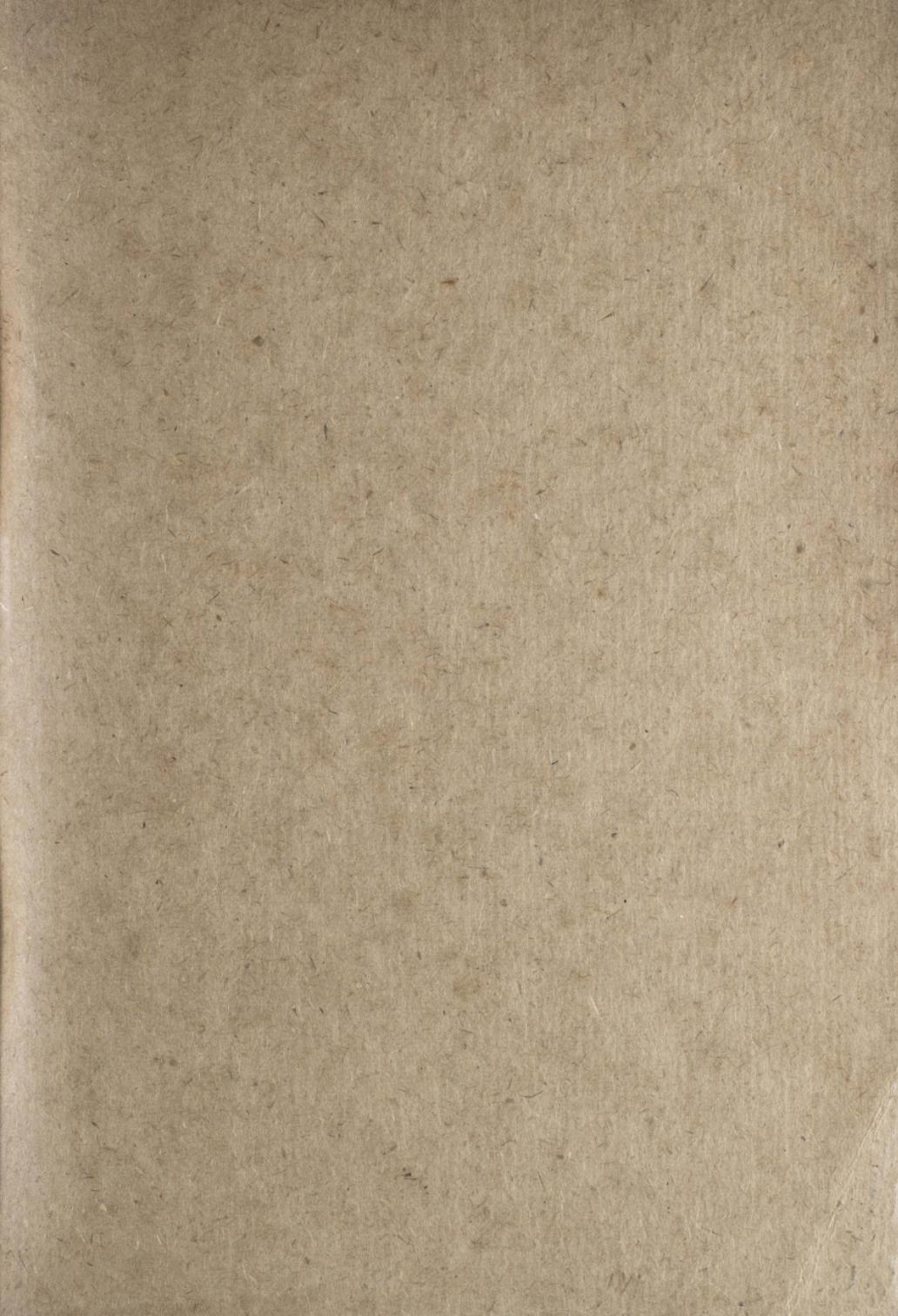
INDICE

	Páginas
I.—A la bandera cubana (poesía)	1
II.—Septiembre	2
III.—Las dos semillas	4
IV.—Un buen amigo	6
V.—Buen viaje (poesía)	8
VI.—La gallinita blanca	9
VII.—El juego de los soldados	11
VIII.—Las dos hermanitas	13
IX.—La ardilla (poesía)	15
X.—La niña desobediente	16
XI.—La función del circo	19
XII.—La canción de la naturaleza	21
XIII.—Lo que dicen las cosas (poesía)	23
XIV.—Los viejos juguetes	24
XV.—El avestruz y la jirafa	26
XVI.—Octubre	28
XVII.—El 10 de octubre	30
XVIII.—El buen niño	32
XIX.—El loro chistoso	34
XX.—Trato hecho (poesía)	36
XXI.—La honradez de Guillermina	37
XXII.—Micaelita y su muñeca	39
XXIII.—Los Productos Cubanos	41
XXIV.—La lluvia (poesía)	43
XXV.—Las pompas de jabón y Micifuz	44
XXVI.—La buena luna	47
XXVII.—La nobleza de Rodolfo	49
XXVIII.—El juego de las tiendas	51
XXIX.—Amor filial (poesía)	53
XXX.—La gallina y la paloma	54

	Páginas
XXXI.—El sueño de Luisita	56
XXXII.—Nifito ven (poesía)	59
XXXIII.—Noviembre	60
XXXIV.—Un paseo a la playa	62
XXXV.—El cazador y el oso	64
XXXVI.—Pepe el aviador	67
XXXVII.—El niño cortés	69
XXXVIII.—La niña irascible	71
XXXIX.—La violeta y el girasol	73
XL.—Desde la ventana (poesía)	75
XLI.—La salida del sol	79
XLII.—El valor del consejo	81
XLIII.—Pedro el bobalición	83
XLIV.—Diciembre	85
XLV.—El nido de la golondrina	87
XLVI.—La ira de Armando	90
XLVII.—Azabache y moro	92
XLVIII.—Los elementos (poesía)	94
XLIX.—El siete de diciembre	96
L.—El viento alisio	98
LI.—Las vacaciones de pascuas	100
LII.—La flecha y la canción (poesía)	102
LIII.—El pintor burlón	103
LIV.—El día de navidad	105
LV.—La niña y el naranjo	107
LVI.—El cañaveral	109
LVII.—La mañana (poesía)	111
LVIII.—Los reyes magos	112
LIX.—El gallo y el ratón	115
LX.—El hombre y el árbol	117
LXI.—El abuelito (poesía)	119
LXII.—Tina y Lucila	120
LXIII.—El indio honrado	122
LXIV.—La luna y los niños	124
LXV.—La canción del remero (poesía)	126
LXVI.—Los trabajos del sol	127
LXVII.—La lección del café	129

LXVIII.—La zafra	131
LXIX.—La oración de la tarde (poesía)	134
LXX.—El cangrejo y la jicotea	135
LXXI.—Los seis lechones	139
LXXII.—La elección del juez	142
LXXIII.—Cantar (poesía)	145
LXXIV.—El grillo violinista	146
LXXV.—El perro jíbaro	149
LXXVI.—El 24 de febrero	151
LXXVII.—Narcisos	153
LXXVIII.—El trabajo de los humildes	154
LXXIX.—El algarrobo y el cañaveral	156
LXXX.—El río más grande de Cuba	158
LXXXI.—El pitirre	160
LXXXII.—La mula, el caballo y el asno	162
LXXXIII.—La vaca Clavellina	164
LXXXIV.—Versos	166
LXXXV.—La carta de Graciélita	167
LXXXVI.—Paseo interrumpido	170
LXXXVII.—La primavera (poesía)	172
LXXXVIII.—Luis y Joaquín	173
LXXXIX.—El 20 de mayo	175
XC.—Las vacaciones de fin de curso	177
Instrucciones para el uso del Libro Segundo ..	179





RE